

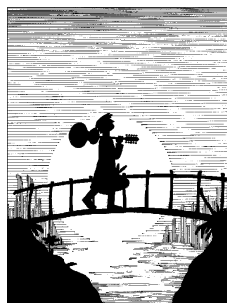
Iglesia en Marcha

Año XVI, No 131, Julio-Agosto del 2006
Arzobispado de Santiago de Cuba



Sumario

3. ¡Danos, Señor la Paz, hoy!
4. Mensaje de SS Benedicto XVI en el V EMF
8. Crónica del V EMF
11. Para Crecer en Comunidad
Bienaventuranzas de la Familia
12. Pensamiento social
Ad Gentes
15. Dichoso el hombre
16. Comunicación de la COCC
- 17-20. Buena Nueva
21. Comunicación de
Mons. John Favarola
23. Tu Animador
Con el fin, el comienzo
24. El refranero del Quijote
26. Para que nuestros pueblos en Él
tengan vida (III)
28. Familia y Sociedad
Escuela para Madres
30. El soplo del Espíritu
- 32-35. La Iglesia es Noticia



TÚ PUEDES HACER LA DIFERENCIA

Una sola canción puede iluminar un momento
Una sola flor puede despertar un sueño.
Un solo árbol puede comenzar un bosque.
Un solo pájaro puede anunciar la primavera.
Un sola sonrisa comienza una amistad.
Un apretón de manos anima un espíritu.
Una sola estrella
puede guiar un barco a puerto.
Una sola palabra puede señalar la meta.
Un solo voto puede cambiar una nación
Un solo rayo de sol
puede iluminar una habitación.
Una sola vela puede disipar la oscuridad.
Una sola sonrisa puede dominar la tristeza.
Un solo paso puede iniciar cada jornada.
Una sola palabra puede iniciar cada oración.
Una sola esperanza moverá nuestros espíritus
Una sola voz puede hablar con sabiduría.
Un solo corazón puede saber lo que es verdad.
Una sola vida puede hacer la diferencia...

Ya lo ves...

¡Tú puedes hacer la diferencia !

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Pedro Meurice, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** José Arias, Carmen M. Campo, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, Pastor Gerardo González Cruz, Pedro I. González **Casabel:** Caridad C. Gramatges **Fotografía:** Archivo **Imagen en contraportada:** César Beltrán **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba.
Diseño e Impresión: Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 28 de agosto del 2006.**
Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

¡Danos, Señor, la Paz hoy!

*Que, con un solo corazón y una sola mente, trabajen para que todo el mundo sea una verdadera casa para todos los pueblos.
¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!*

La Paz, vivir por ella y para ella, es uno de los anhelos más profundamente inscritos en el corazón de todo ser humano; desde allí todos sentimos que la vida y convivencia social necesitan de ella, la Paz, para su armonioso desarrollo.

La Paz, nombrada millones de veces en discursos políticos, en conversaciones y discusiones... cantada desde la más remota antigüedad por poetas y bardos, inspiración de escritores y filósofos, tema de convenciones y tratados... Pero una y otra vez la guerra y dolor sin medida hacen a la Paz remota y lejana de alcanzar.

Cuando sentimos la ausencia de la paz no se trata sólo de imágenes en la pantalla del televisor de bombardeos en el Líbano o en cualquier rincón de la Tierra, de asaltos o combates; no se trata sólo de noticias que cada día llegan desde algún remoto lugar de África, Asia o el Medio Oriente... es también la violencia o la carencia de una vida digna. Porque la Paz, no es sólo la no guerra, la verdadera "es la convivencia de todos los ciudadanos en una sociedad gobernada por la justicia, en la cual se realiza, en lo posible, el bien de cada uno de ellos" (Benedicto XVI, Jornada de la Paz 2006). La Paz es don de Dios que cada hombre con su vivir responsable debe contribuir a hacer presente, poniendo las bases de la convivencia ciudadana en el respeto a la verdad, la justicia, la libertad y el amor.

Pero, ¿es esa Paz realmente posible o alcanzable? A esta interrogante solemos contestar casi siempre con otra ¿Hasta cuándo el dolor y la guerra Señor? y así, una y otra vez intentamos pero no encontramos respuesta. Donde debemos poner comprensión, marcamos diferencia entre una hombre y otro por el color de su piel, sus ideas políticas, su creencia religiosa; donde debemos llevar esperanza, ponemos nuestro fracaso; donde hay separación, nos ponemos del lado del más fuerte... Apartamos a Dios de nuestra vida; ponemos abismos entre pueblos y naciones con recursos que derrochan, y pueblos y naciones que viven en medio de las más terribles carencias; suprimimos y violamos derechos fundamentales; dictamos y arreglamos el destino de los otros desde la mesa del poder...

Distinto el reto del Evangelio: Jesús con una muchedumbre que le seguía subió al monte y desde allí les enseñó, con dulces palabras les dijo... *Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios* (Mt 5,9). Trabajar por la Paz, es poner a Dios en el centro de nuestra vida y con ella llevarle al corazón de cada hombre, allí es donde comienza el camino de la Paz, donde se ponen los cimientos para construirla; trabajar por la Paz, es dar testimonio del amor que perdona y reconcilia, que siembra esperanza y esparce luz; trabajar por la paz, es hacer oración insistente, grito que suplica y labora: ¡Danos, Señor, la Paz hoy!

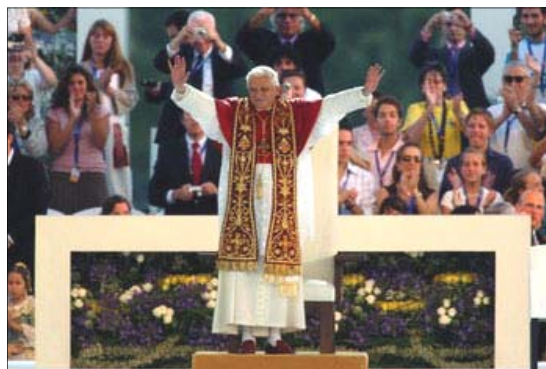


«El lenguaje de la fe se aprende en los hogares»

Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aun en los momentos de mayor desgracia humana.

Aprender a dar y recibir amor Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar, y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor.

Por eso, la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su magisterio, en el Catecismo: «Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y



amor entre ellos, de manera que ya no son dos, sino una sola carne» (Compendio, 377).

Ésta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor, Juan Pablo II, decía que «el hombre se ha convertido en imagen y semejanza de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio.

Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión» (Catequesis, 14-XI-1979). Por eso, he confirmado la convocatoria de este V Encuentro Mundial de las Familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello, recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del Matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad.



Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un Sí total ante Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un Sí de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que, al alcanzar una madurez suficiente, quieran dar a su vez un Sí a quienes les han dado la vida.

Compañía y alimento espiritual Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsa-

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida.

bilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos». El amor de Dios mismo se ha derramado sobre nosotros en el Bautismo.

De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de que eso sea posible para nosotros a



través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo. Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello, los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son

tutores. Si éstos ven que sus padres – y, en general, los adultos que les rodean– viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana.

Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona

es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: La transmisión de la fe en la familia. Lo expresa muy bien el Catecismo de la Iglesia católica, que dice: «Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe» (n.171).



Como se simboliza en la liturgia del Bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales. Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. «La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos» (Catecismo. Compendio, 350). Y además: «Los padres, participes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios... En especial,

tienen la misión de educarlos en la fe cristiana» (ibid., 460).

La fe, a través de la familia

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio, hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shema Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (Mc 12,29). Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos

Este Encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que bana-

liza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo.

La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera.

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar, y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y a ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret, y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas.

Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser –y son tantas veces– los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memo-

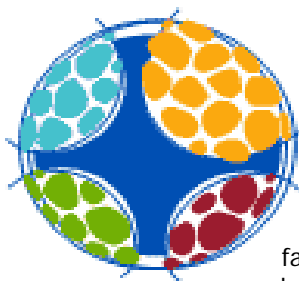
ria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro Mundial de las Familias:

«Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén».



«La Familia, verdadera protagonista»



Del 1 al 9 de julio se celebró en Valencia, España, el V Encuentro Mundial de las familias, bajo el lema: "La transmisión de la fe en familia", que fue convocado por el venerado Santo Padre Juan Pablo II, el 22 de febrero del 2005.

Nuestra Iglesia fue representada por 16 matrimonios, un sacerdote de la Habana, P. Luis Alberto Formoso, otro de Santa Clara, P. Blas Silvestre Navarro, valenciano, quien organizó un bonito programa para esta delegación, y al frente de la misma, Mons. Arturo González Amador, Obispo de Santa Clara, quien preside la Comisión Nacional de Pastoral Familiar.

La delegación cubana fue la primera en llegar a la ciudad de Valencia, el jueves 29 de junio. Fuimos acogidos en hogares valencianos, donde nos sentimos como en nuestra propia familia, recibiendo innumerables gestos de amor, respeto y admiración.

Los encuentros anteriores se habían celebrado en Roma, dos, uno en 1994 y el otro en el 2000, otro en Río de Janeiro, Brasil, en 1997; y el último en Manilas, Filipinas en el 2003.

En esta ocasión, por primera vez, el encuentro mundial no se ha reducido al encuentro con el Santo Padre, sino que la organización llevó a cabo un intenso esfuerzo para que durante 9 días las familias fueran las auténticas protagonistas de la vida de la Iglesia.

El programa de estos maravillosos días fue el siguiente:

Feria Internacional de las Familias, del 1 al 7 de julio en la Feria Valencia.



Aquí, en una zona expositiva, se montaron stands de las distintas Asociaciones, Fundaciones, Entidades y Organizaciones vinculadas al mundo cristiano que trabajan por y para la familia en cualquier parte del mundo, presentaron su identidad, actividades, proyectos y exposiciones.

En una zona lúdica se pudo disfrutar de un espacio único para jugar, aprender y divertirse, desde los más jóvenes a los más mayores.

Congreso Internacional Teológico – Pastoral, del 4 al 7 de julio en la Feria Valencia:



En este congreso se abordaron temas claves relacionados con la familia y se reflexionó sobre cómo transmitir la fe en el ámbito familiar, mediante ponencias, testimonios y mesas redondas. Participaron teólogos, expertos en educación, pastoral familiar y medios de comunicación, representantes de distintos movimientos eclesiales, sacerdotes, Obispos y cardenales, entre los que se encontraba Mons. Jaime Ortega Alamino, quienes aportaron diferentes enfoques a estos temas de la familia.

En las conclusiones de este Congreso se planteó "que la familia que transmite la fe es garantía esperanzadora para el futuro de la Humanidad y de la Iglesia". Se señaló que "la familia vive una crisis sin precedentes en la historia, cuyas razones se encuentran en la presión ideológica, ejercida por la mentalidad consumista, que impone como meta de la vida el confort y el placer y, por la acción persistente de un laicismo que propone frente a la familia, una visión individualista de la unión entre el hombre y la mujer".

También se hizo referencia a la resolución del Parlamento europeo que trata de imponer la equiparación de las uniones homosexuales y los matrimonios, señalando que es fruto de una falsa concepción de la sexualidad humana y de la laicidad del Estado.

Por otro lado, el Congreso denunció las campañas a favor del aborto y la anticoncepción, como atentado claro a la vida y a la existencia misma de la familia. Algo parecido sucede con la eutanasia. Frente a esto los participantes reclamaron respeto a la vida tanto en su inicio como en su fin.

También se advirtió que el alquiler de úteros, la destrucción de embriones, ponen de manifiesto hasta dónde puede llegar el hombre cuando olvida el valor de la vida.

Se defendió la importancia de la escuela y las clases de religión en la transmisión de la fe. "Las familias deben seguir la docencia que

reimparte en las escuelas, en todas las materias referentes a la persona, como la educación sexual que es un derecho y un deber de los padres".

Durante estos días en que se efectuaba este congreso paralelamente se desarrollaban otros dos importantes congresos:

Congreso de hijos jóvenes. En el que participaron jóvenes entre 16 y 25 años, para analizar los problemas que se les presentan y ofrecer alternativas cristianas a la cultura del ocio y del tiempo libre.



Congreso de mayores: abuelos, mayores y familias. Dirigidos a los mayores, para apoyar la actividad tan esencial e insustituible que desarrollan en el seno de sus familias.



El día 7, concluido el Congreso, se efectuó el Rosario de las Familias, en horas de la noche, sirvió de prólogo a la llegada del Papa, y durante él se rezó por las familias que participa-



Grupo de familias cubanas que participaron en el V Encuentro Mundial de Familias en Valencia, España

ban en el Encuentro y por las víctimas del trágico accidente del metro de Valencia, ocurrido el 3 de julio y en el que murieron 42 personas.

Este fue el primer acto multitudinario del V Encuentro Mundial de las Familias, participaron más de 250 mil peregrinos y fue una novedad del mismo, contó con una procesión de velas y faroles con los colores del logotipo del Encuentro (rojo, azul y verde) con los que los peregrinos iluminaron la noche valenciana.

El sábado 8 de julio llegó el Papa Benedicto XVI la ciudad de Valencia, que lo acogió con muchísima alegría y colorido, inmediatamente se trasladó a la Estación del Metro, casualmente llamada Jesús, para recordar y orar por las víctimas del accidente. Luego visitó a la Catedral y la Basílica de la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia.

En horas de la noche se celebró el Encuentro festivo y testimonial, presidido por el Papa, donde se presentaron diferentes testimonios de familias de varias partes del mundo sobre su experiencia de fe vivida en circunstancias especialmente particulares, se alternaron con pre-

sentaciones artístico – culturales, realizadas por artistas de reconocimiento mundial.

Aquí el Papa leyó su mensaje a los participantes, siendo muy bien acogido lo relacionado con los abuelos.

Se finalizó el acto con un impresionante Castillo de fuegos artificiales. Este Encuentro se celebró en una zona que comprende la Plaza Europa, la Ciudad de las Artes y las Ciencias, el Puente de Monteolivette y los alrededores, participaron más de un millón de personas.

El domingo 9 de julio, en el mismo lugar que el día anterior, se efectuó la solemne Eucaristía, presidida por el Santo Padre, con la cual se clausuraba el V Encuentro Mundial de Familias y se anunciaba a la ciudad de México como la próxima sede.

La participación de más de un millón de personas, la homilía del Papa y su Bendición, los frutos e los múltiples eventos efectuados harán de este Encuentro de fe, un momento de gracia inolvidable para todos los que tuvimos la dicha de participar y será un nuevo impulso para fortalecer la misión de nuestras familias en la transmisión de la fe.

Bienaventuranzas para la FAMILIA

Bienaventuradas las familias, fundadas en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que son el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las madres y los padres que se han dicho un Sí total ante Dios, base del sacramento que les une; que han dicho también un Sí de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias, en las que cada persona aprende a dar y recibir amor, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias que no se cierran en sí mismas; en las que los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias, escuelas de humanización del hombre, en las que la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias, en las que los hijos contemplan más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias que, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, favorecen que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias en las que los abuelos, tan importantes, son garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir, porque de ellas es el reino de los cielos.

Bienaventuradas las familias que tienen en su corazón a Jesús: alégrense todas aquellas que enseñan y comparten la solidaridad de los biberones mientras comentan cómo ardía nuestro corazón en su presencia, y salten de gozo, porque su testimonio de familias en la tierra hará fecundar el nuevo mundo, y la recompensa será grande en el cielo.

Ad gentes

... yo sé en quién he puesto mi confianza,
y estoy seguro de que Él tiene poder para guardar hasta aquel día lo que me ha encomendado.

2ª Timoteo 1, 12

Al leer esta Epístola pienso en aquel hombre de Tarso, rudo en el hablar, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, circuncidado al octavo día, celoso de las tradiciones de sus padres, fariseo, irreprochable en cuanto a las cosas de la ley, violento y blasfemo, que fue derribado de su cabalgadura en el camino a Damasco.

Iba con cartas del sumo sacerdote, dispuesto a consumir con su propia mano la obra que inició como testigo, cuando Esteban, el protomártir, fuera lapidado. Sobre la montura, no sólo galopaba un jinete, galopaban también los sueños mesiánicos aprendidos en su juventud en la escuela famosa de Gamaliel. Se mofaba del libertador clavado en la cruz, cubierto de ignominia, despreciado por las legiones de Roma. Cristo era el hazmerreir del patriotismo ultrajado, la muestra palpable de la debilidad de un pueblo al que se había profetizado el dominio del mundo: Él, Pablo, ¿no sería el elegido para la empresa de rescatar a su pueblo? ...

San Pablo es un hombre que se entrega por completo. Después que Cristo lo tiró por tierra fue capaz de entregarle absolutamente todo su ser hasta poder decir «ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí». Desde entonces fue un hombre verdaderamente nuevo y totalmente movido por el Espíritu, nunca descansó de sus labores apostólicas. Predicación, escritos y fundación de comunidades; sus largos y múltiples viajes por tierra y mar, repletos de aventuras, pueden ser seguidos por cualquiera que lea el Nuevo Testamento. No podemos estar seguros si las evidencias que han llegado hasta nosotros contienen todas las actividades de Pablo, pero él mismo nos dice que fue apedreado, azotado, naufragó tres veces, aguantó hambre y sed, no-



ches sin descanso, peligros y dificultades. Fue preso y, además de estas pruebas físicas, sufrió muchos desacuerdos y casi constantes conflictos los cuales soportó con gran entusiasmo por Cristo. Es el "apóstol de *las gentes*".

Durante siglos, esta imagen de misionero itinerante por tierras extrañas, expuesto a innumerables peligros y pasador de trabajos físicos, fue modelo de cristianos. Para ser *misionero* había que irse allende el mar.

Atrás quedan las imágenes antiguas del misionero explorador de mundos desconocidos, aventurero de Dios, convertidor de infieles.

El misionero actual es una persona normal y corriente, cargada de fe en Dios, de esperanza en que se puede transformar el mundo, al menos nuestro pequeño mundo, y de amor a los más pobres —no sólo de pobreza material—, por los que está dispuesto a entregar su vida, vale decir: todo lo que es.

Los misioneros de hoy son personas que quieren encarnarse en la realidad de su pueblo para llevar sin ambages la Palabra, su labor se inserta en la actividad pastoral de la Iglesia a la que sirven con su vida, reduciendo así el protagonismo personal y la creación de obras que quedan al margen de la acción pastoral en las comunidades a las que atienden.

Y es que los modelos surgen producto de la realidad que se vive. Busquemos las lecciones de la Historia.

La convergencia del imperio y de la misión proporcionó modelos de misión derivados del imperio y de sus procesos de colonización. El modelo imperante durante el período del caudillaje europeo era el de la civilización, es decir, el de llevar *ad gentes* la educación, la religión y el *modus vivendi* de los misioneros y colonizadores: pensemos no más en nuestra propia historia. Para decirlo con términos del siglo XXI, los modelos de promoción humana vigentes en la época van de la mano con la misión. Hoy en día nosotros lo entendemos en cuanto a justicia social y a defensa de los derechos humanos. Lo que significa evangelizar viene dado por la “infraestructura” que sostiene a la misión y ésta depende de las bases de la sociedad en que se asienta.

Esta convergencia del imperio y la misión también proporcionó modelos de relaciones entre los misioneros y las gentes, así como metáforas de la misión misma. Ganar almas para Dios, rescatarlas de las garras de Satán, y expandir la Iglesia deben su existencia en gran medida a las metáforas militares que se utilizaban paralelamente a la construcción del imperio. Las metáforas se convierten así en importantes medios para organizar la imaginación colectiva, y la misión ha utilizado algunas de ellas a lo largo de su historia.

¿Podemos aprender algo de esta convergencia del imperio y la misión que pueda ayudarnos a ver el futuro de la misión *ad gentes* con más claridad?

¿Cuáles serán las metáforas que darán forma a la imaginación social de la misión? Si las metáforas de la expansión y la conquista militar fueron las que conformaron la era del imperio, ¿cuáles serán las de la misión *ad gentes* en la Cuba del siglo XXI?

En la segunda mitad del siglo XX surgieron las metáforas del acompañamiento con el fin de reemplazar a las de expansión y conquista. Misión entendida como inserción, como un caminar al lado de los pobres, como diálogo, como solidaridad. Todas estas metáforas hablan de un profundo sentido de la misión que implica un lazo fuerte y una identificación del misionero con la gente a la que sirve. ¿Hacia dónde nos lleva esta nueva situación de humanidad fragmentada y personas que sienten el vacío existencial?

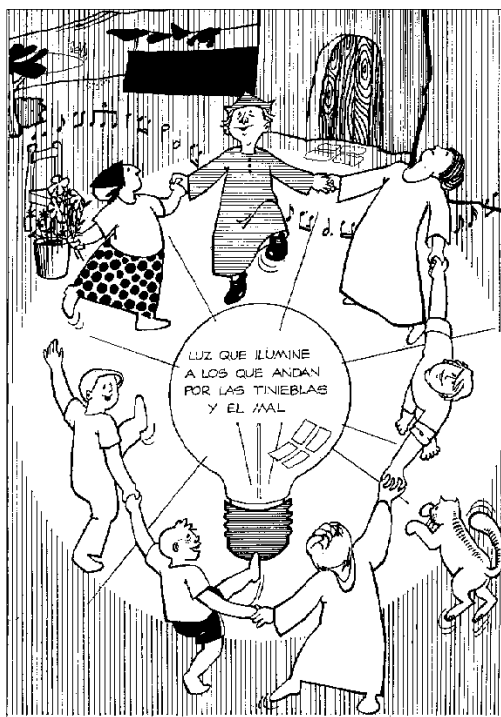
Vivimos en una sociedad fragmentada. En este sentido me parece que la misión *ad gentes* está llamada a resolver las consecuencias de dicha fragmentación, para que las personas creen una nueva identidad “auténtica”, sin dobleces ni miedos, para que reconstruyan sus vidas y puedan curar las heridas producidas a la memoria. El trabajo de la misión, pues, es un trabajo de reconciliación, es decir, devolver la vivencia y el respeto de la dignidad humana y curar a una sociedad deshecha. La labor misionera consiste en decir la verdad, buscar la justicia y crear una nueva visión moral propia de personas libres y responsables. De hecho, creo que la reconciliación puede ser una perfecta metáfora para la misión en este siglo XXI, debemos desplegar nuestras capacidades de «derribar los muros de hostilidad que nos separan», como leemos en la Carta a los Efesios.

La reconciliación será quizás la metáfora más importante para la misión *ad gentes* en los próximos años. Y la reconciliación es tarea de la Iglesia, pero sólo puede impulsarla una Iglesia que sea en verdad encarnada y viva con su pueblo sus gozos y problemas, como pueblo entre el

pueblo, ni mejor ni peor. Sólo encarnándose hasta el dolor puede la Iglesia ser misionera y creíble.

La misión no es tarea fácil. Jesús, ya desde la primera misión, cuando envió a los setenta y dos, les dijo que los enviaba como «corderos en medio de lobos», y al final de su vida, antes de entrar en el Cenáculo le dice a los Apóstoles *que vendan su manto —si fuera necesario— para comprar una espada*. Quiere decirles con esto que la fidelidad a la misión implica estar preparados para el combate: así ha sido para Jesús y sus discípulos. A los misioneros no necesariamente les irá mejor. La misión hoy (al menos como ayer, si no más) pasa por la fatiga, el contraste, el dolor, la cruz, y no sólo por las dificultades del lugar, sino porque la propuesta del Reino siempre es profética, y el profeta no es bien recibido en su pueblo: lo sostiene la esperanza.

En la actualidad nosotros vivimos esta misma situación, con presiones y marginaciones que no siempre vienen de afuera. Pero a decir verdad, no extrañan: son evangélicas.



Este *modo* de ser misionero, le exige al que se atreva a serlo ser capaz ante todo de salir de sí mismo para ir al encuentro de los otros, para proclamar la buena noticia del Amor, de la búsqueda de la Verdad, de la Justicia. Aún a sabiendas de que la verdad es difícil de aceptar, porque a veces pone en peligro humanas apetencias, poderes que tientan, tranquilidad de *cambia colores*, como decía Varela. Hace falta entonces que el misionero se olvide de sí mismo, acalle sus remilgos, acepte con mansedumbre las marginaciones vengan de donde vengan, haga oídos sordos a todo lo que no sea voluntad del Señor de la Historia..., y preste su mano amiga a quien la necesite.

Mas, después de tanto hablar de misiones quizá surge de forma natural la pregunta: ¿Qué significa, en concreto, *missio ad gentes*? Es decir: ¿cuál es la misión de la Iglesia en medio de cualquier pueblo, de cualquier cultura, y en cualquier periodo de la historia? Aún no ha sido superada la respuesta de la teología clásica, la cual resume esa misión en sólo tres palabras griegas: *kerygma*, *diakonia* y *koinonia*. *Kerygma* quiere decir compartir – por *fe* – la Buena Nueva de nuestro Señor Jesucristo “a tiempo o a destiempo”. *Diakonia* quiere decir solidarizarse – por *amor* – con todo el que sufre, preferentemente con los más pobres marginados por la sociedad. *Koinonia* significa reunirnos – por *esperanza* – de modo que nuestra comunión de creyentes haga prever y pregonar la Paz del Reino de Dios. Estos tres conceptos se refieren a las *constantes* (o los aspectos perennes) de nuestra misión eclesial.

Pero no sólo en ecuaciones matemáticas el hablar de constantes implica la existencia de variables: la expresión *ad gentes* insinúa también las *variables* –las situaciones cambiantes en que esa misión perenne debe realizarse con fidelidad creativa– que hemos de buscar en los signos de los tiempos. Entonces, ¿cuáles son tales variables aquí y hoy en día?

Me voy al nuevo *Plan Global de Pastoral* para hallar la respuesta, pues justamente la Misión evangelizadora es uno de nuestros tres retos pastorales para este quinquenio. La Iglesia cubana se propone impulsar la misión *para contribuir*

a renovar nuestra realidad, sembrando vida y esperanza. Y con claridad meridiana encuentro expresadas nuestras "variables" de hoy: «En este pueblo amenazado por el desespero y la pasividad, por la desconfianza en el futuro, la Iglesia evangelizadora debe ofrecer un nuevo horizonte para que los cubanos tomen conciencia de que su futuro 'está habitado no por la desgracia sino por la gracia'».

Y este mismo Plan, evocando palabras del ENEC, nos recuerda que el misionero *compromete la vida y tiene la pasión por la verdad*. Porque *el Evangelio de la vida, que la Iglesia en Cuba pretende encarnar en la historia concreta de nuestro pueblo, implica el compromiso de los cristianos hasta la entrega de la propia vida en el anuncio de Jesucristo, en la defensa y promoción de la plena dignidad humana y en la construcción de un mundo más humano y fraterno*. De nosotros depende que no sean éstas palabras bonitas que se queden vacías de sentido...

Aunando constantes y metáforas a la luz de las nuevas variables, pienso que el misionero cubano actual debe hacer vida las metáforas de todos los tiempos: audacia, fortaleza, alegría, promoción humana, acompañamiento, reconciliación... Así llevará el anuncio (*kerigma*), prestará servicio (*diakonia*) y será germen de comunión (*koinonia*) en los nuevos areópagos donde hoy se rinde culto a los dioses sin nombre del poder que corrompe, el prestigio quizá denigrante y el dinero que abre puertas... Y llegará con su presencia la Palabra a las familias, los barrios, escuelas, centros de trabajo, que son los ambientes primeros y propios de la misión del laico.

Misionar no es sólo tocar a las puertas y repartir estampas. Ser misionero es prolongar la persona y la misión de Cristo profeta en las estructuras sociales que nos tocan, "a tiempo y a destiempo"...

Quiero terminar pidiendo al Señor que cuando tenga dudas, el desaliento me desplome, o sienta pinchar profundo el deseo de "mandar todo al diablo", me levante, y aún en tinieblas, le pregunte como Saulo en el camino de Damasco:

Señor, ¿qué quieres que haga?

DICHOSO EL HOMBRE

Dichoso el hombre
que mirando tu mano atravesada,
ve en ella la grandeza
de un Dios humano y bueno.

Dichoso el hombre
que mirando tu rostro maltratado,
ve en él la "cara" dada
por el pobre y el humilde.

Dichoso el hombre
que mirando
tu cuerpo atravesado,
ve en él el reto de algo
por intentar y construir.

Dichoso el hombre
que mirando tus pies clavados,
ve en ellos la invitación
a caminar.
Caminar para construir
y alentar el cuerpo.

Caminar para dar la cara
por el pobre y el humilde.
Caminar para llevar al pueblo
la grandeza del amor de Dios,
y a mi ciudad, la esperanza
de la justicia y de la paz.

A. Alba.

Comunicación del Comité Permanente Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

*La Habana
3 de agosto del 2006*

A TODOS LOS FIELES CATÓLICOS DE CUBA

Queridos hermanos y hermanas, el delicado estado de salud que aqueja al Presidente Fidel Castro Ruz constituye un momento especialmente significativo para nuestro pueblo. La Iglesia Católica, como parte de este pueblo, comparte esta preocupación y las súplicas de todos los creyentes.

Los Obispos de Cuba pedimos a todas nuestras Comunidades que ofrezcan oraciones para que Dios acompañe en su enfermedad al Presidente Fidel Castro e ilumine a quienes han recibido provisoriamente las responsabilidades de gobierno.

A la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, confiamos todo cuanto nos preocupa en esta hora de la historia de nuestra Patria con un hondo deseo de paz y fraterna convivencia entre todos los cubanos, que no puedan ser perturbadas por ninguna situación externa o interna.

Imploramos sobre los sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos y todo nuestro pueblo la bendición de Dios Todopoderoso.

**Comité Permanente
de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba**





“La vida es una flor, cuya miel es el amor”

Víctor Hugo.

El rincón de nuestro grupo de redacción.



Hola chicos:

VACACIONES. Luego de diez meses de curso, agobiados de estudios y quehaceres, dos meses nos parecen poco para disfrutar de nuestro merecido descanso y acostumbrarnos a la idea de que hemos vencido un año más, claro que los que ya trabajan no podrán decir lo mismo, pero aún así se siente la diferencia de Julio y Agosto: más calor, más fiesta, playas, CONVIVENCIAS.

Ya nuestros animadores tienen bien pensado un amplio espectro de diversiones, charlas, todo justo a la medida para sentirnos a gusto entre jóvenes cristianos durante tres días que nos parecerán cortos para conocer chicos (as) y compartir con los conocidos. Y por supuesto Buena Nueva estará allí presente, rozando con ustedes y compartiendo opiniones de tú a tú.

Pero todo esto será en Agosto, y Julio aunque comenzado, aún deja mucha tela por donde cortar, o mucha playa a donde viajar, tomar sol, divertirnos y demostrar que se puede pasar bien el rato sin recurrir al alcohol, las drogas, a las obscenidades o a ligar el primer chico (a) que nos atraiga. ¿Cierto?

Además, los carnavales ya tocan a la puerta, con sus congas, las calles llenas, la música estruendosa que nos gusta, pero no consigue hacernos olvidar que en todo momento y lugar ¡SOMOS CRISTIANOS!

Pero... si no te ofrecen diversión ¡Qué esperas! ¡Invéntatela! Reúne a un grupo de amigos y sube a la Gran Piedra, te aseguro será toda una aventura, o llénate de valor y escala el Pico Turquino, recordarás el paisaje durante toda la vida, o simplemente reúne el cualquier lugar a tus socios y ríete de los momentos más locos del curso escolar. La clave está en tomar la iniciativa y verás que cuando de diversión sana se trata todos te seguirán. Si no puedes, entonces nunca te olvides de tus amigos ¡Llámalos! ¡Visítalos! Invítalos a tu casa, y no rechaces nunca una nueva amistad.

Diseña estos dos meses para hacer todo lo que el agitado mundo escolar no te permite, y nunca olvides la misa Dominical para reavivar la fe y el espíritu, sabes bien que Dios no se toma vacaciones; y Buena Nueva tampoco, por eso siempre estará ahí, esperando por ti, nosotros también necesitamos saber que nos quieres, que gustamos y que tú, joven cristiano, nos tienes en tu lista de amigos. No lo pienses más solo escríbenos. Nuestra dirección es:

Carnicería #703 % Santa Lucía y Rey Pelayo, Stgo. de Cuba o si lo prefieres puedes enviar tus cartas con tus animadores o personalmente, también puedes contactar con nosotros por correo electrónico a nuestra dirección que es: buenanueva@ozu.es. Esperamos tus cartas. Y ya la página no da para más...

CHAOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO



Sexualidad, un compromiso responsable con Jesús...

¿Cómo se si es amor?

Los Jóvenes de hoy nos encontramos bombardeados por la publicidad que se despliega por todos los medios de comunicación, principalmente la televisión; y es ésta la que en mayor medida desvirtúa el amor es, ya ella nos muestra que el amor es simplemente conocer a alguien, besarse con esa persona, y casi inmediatamente tener relaciones sexuales con ese compañero o compañera.

Quienes tienen principalmente estas ideas somos los jóvenes, que a causa de la explosión hormonal buscamos satisfacer a como de lugar estos deseos y experimentarlos con el sexo opuesto. Esto, hasta cierto punto es normal, pues Dios en su infinita misericordia permite al hombre procrear y poder disfrutar de los placeres que nuestro maravilloso cuerpo nos da; pero estos placeres deben ser al igual que como Adán y Eva, compartidos entre una pareja adecuadamente bendecida por Dios, en lo que conocemos como matrimonio.

El problema radica principalmente en que muchas veces como jóvenes tenemos esta imagen distorsionada del amor, debido a lo que vemos en las películas y novelas que pasan por televisión, y de esa forma empezamos a crearnos un mundo de fantasías, y de cómo será nuestra relación en el momento de encontrar a ese ser especial que muchas chicas llaman "su príncipe azul".

Pero, ¿qué es lo que sucede? Lo que a continuación ocurre es que cuando llega ese príncipe o princesa a sus vidas, se topan con una cantidad enorme de defectos, los cuales en su mayoría son causados por la misma inmadurez de los individuos, y es en ese momento en que estas muchachas y muchachos se preguntan: ¿Qué es el amor verdadero?, ¿Cómo saber si él o ella de verdad me quieren?, ¿Cómo sé si de verdad la quiero o lo quiero?, ¿Es que sólo se aprovecha de mí?. etc., etc.

Bueno, para responder a estas preguntas, primero hay que aclarar que a nosotros los jóvenes no nos gusta mucho tener que leer 10 ó 20 páginas de algún libro juvenil para entender lo que es el amor; y preferimos que las cosas no las digan rápido y conciso, es decir que lo que queremos es poder tener como una especie de "manual de bolsillo para el amor", para así poder revisarlo cuando tengamos alguna duda o inquietud amorosa.

¿Qué es el Amor?

El amor humano es complejo, es misterio que no se puede agotar en una definición, pero se pueden señalar sus características:

El amor es una fuerza:

Es una fuerza que impulsa hacia el otro, hacia el encuentro y la comunión, de ahí el anhelo de proximidad que se pone en movimiento para acercarse al otro, de ahí la experiencia de estar unidos aunque la distancia los separe físicamente, es sintonía con otro.

El amor es un sí al otro:

Afirma y da seguridad, es aceptación del otro con sus cualidades y defectos, y al mismo tiempo es fuerza renovadora y transformadora que cambia lo negativo en positivo por amor al otro. Da vida al otro, lo hace alguien, lo hace inigualable pero respeta su originalidad personal a través de la relación.

El amor es libertad:

Es el encuentro de dos seres libres. Es un sí dado libremente que excluye el engaño y el capricho e implica fidelidad, que conlleva a un compromiso en que ambos descubren y manifiestan su capacidad de aceptarse y sentirse en forma incondicional, sin buscar el mal para la dignidad del otro.



El amor es realidad:



El amor no se sueña, se vive como una realidad, con todas las limitaciones que ella le impone. Se exterioriza, se expresa y espera respuesta. Es sacrificio en el sentido propio de la palabra, darse a sí mismo, despojarse para ofrecerse al otro. Es alegría y paz conquistadas.

El amor es esperanza:

Porque espera el uno en el otro y juntos esperan realizar plenamente su felicidad. Para ser amado es necesario amar, cultivar su amabilidad, cultivar sus cualidades, aquellas que le hagan ser todo lo que el otro ama. Ello implica CRECER y AYUDAR a crecer.

Onda Juvenil - Vacaciones ¿con o sin Dios?

La trusa, las gafas de sol, una novela de intriga, una revista de crucigramas, algo de ropa (no mucha), desodorante, colonia... Todo entra en la maleta, antes de salir, por fin, de vacaciones.

Todo... Bueno, algo tiene que quedarse en casa. Miramos a la estantería y salta, ante nuestros ojos, una Biblia. ¿La llevamos? Una voz nos susurra: "pesa mucho, además, vas de vacaciones, para disfrutar y descansar, que te lo mereces..."

Existe el peligro de vivir el tiempo de verano como si Dios no existiese, como si la fe cristiana fuese sólo para los días ordinarios, para el trabajo, cuando los familiares, conocidos y amigos clavan sus ojos en nosotros y siguen cada uno de nuestros movimientos. Las vacaciones, piensan algunos, se viven para olvidar deberes pesados, responsabilidades difíciles, normas oprimentes. Incluso hay quienes olvidan o quieren olvidar esa lista de mandamientos que Dios nos dio por medio de Moisés y que marcan nuestro camino de fidelidad a Cristo. Buscan hacer "vacaciones de Dios", o, incluso, mandan a Dios "de vacaciones" para poder disfrutar unos días según lo que se les antoje en cada momento.

El cristiano, sin embargo, no puede tomarse vacaciones de sus compromisos espirituales. Pensar en el verano como una especie de tiempo sin ley, donde uno se echa unas cuantas canas al aire y se permite películas, bailes o bebidas que pueden ser peligrosas, es simplemente no entender el tesoro tan estupendo que llevamos entre manos. No es justo arriesgarse a perder, en unos días, la amistad con Dios que llamamos "estado de gracia".

La vida cristiana, no lo olvidemos, es el tesoro más grande que Dios nos ha dado. Implica vivir según las bienaventuranzas, pensar en los demás, ayudar a los pobres, ser fieles a los compromisos familiares y sociales. El verano no puede ser un paréntesis, un momento en el que dejemos volar los instintos a donde nos lleven, incluso tal vez a algún que otro pecado grave.

Los dones que Dios nos ha dado (salud, alegría, optimismo, energías físicas y espirituales) no son para ser guardados durante las semanas de descanso: también nos pueden pedir cuenta de lo que hayamos hecho o dejado de hacer con ellos estos días en los que alguno se siente con más ganas de acariciar las sábanas que de dedicarse a ayudar a la familia en las pequeñas cosas de todos los días (también en verano).

Cuando disponemos de más tiempo libre, cuando los momentos de descanso son abundantes, podemos dedicarnos con mayor serenidad a tantas actividades que embellecen el corazón, que nos acercan a Dios. El mismo Papa Juan Pablo II nos lo decía en sus palabras en el verano del 2003, cuando expresaba su deseo de que "sea provechoso el descanso veraniego para crecer espiritualmente".

Ir un rato a una iglesia para rezar, sin prisas, sin relojes. Pasear los ojos en las plantas con las que Dios nos permite asomarnos a su imaginación inagotable. Escuchar con esperanza los gritos de unos niños que luchan por mantener en pie, frente a las olas, un castillo de arena frágil como la vida de cada hombre y mujer en este planeta de emociones y sorpresas. Seguir con la mirada el vuelo de un murciélago que todas

Vacaciones!



las tardes busca y consigue la comida para su existencia efímera. Mil oportunidades nos permiten reflexionar sobre tantas cosas importantes: nuestra familia, nuestras amistades, nuestros sueños más profundos, quizás aún irrealizados...

Acabamos de preparar la maleta. Quizá no hubo espacio para la Biblia gruesa, pesada, más de adorno que de lectura. Pero pudimos apretar, entre un short y unos pantalones de paseo, un pequeño Evangelio o una "Imitación de Cristo". Tendremos pequeños momentos para volver a leer verdades que nos salvan, que nos ponen ante lo único necesario. Cuando cada domingo, en la playa o en la montaña, busquemos una iglesia para ese encuentro deseado con Cristo en la Misa, podremos decirle que este verano, de verdad, no hemos hecho unas vacaciones sin Dios.

A El lo invitamos, el primero, a vivir unos días de emociones y de descanso, estos días de vacaciones. Un descanso que será eterno y feliz, si acogemos su amor, cuando nos llame, una día cualquiera, en el trabajo o, por sorpresa, en un día de vacaciones vividas, esperamos, entre sus brazos de Padre bueno.

Historias para reflexionar...

Todo el mundo conocía la curiosidad del pequeño emperador. Cuando ignoraba algo no había límite capaz de detenerle y era capaz de cualquier cosa para lograr sus objetivos. Un día el instructor leyó en voz alta una poesía de amor, decía así en uno de sus versos: "el amor se lee en la mirada"...

Cuando comenzó a atardecer el pequeño príncipe puso sobre sus hombros una capa raída, se descalzó y, burlando la guardia, comenzó a vagar por las calles de la ciudad vestido de mendigo. Buscaba dos enamorados para leer el amor en sus miradas. Poco tiempo después estaba de vuelta al palacio.



- ¡Los he visto! -dijo entusiasmado a su instructor.- ¡He visto dos verdaderos enamorados!

- Ah, ¿sí? -dijo el paciente instructor- Y ¿cómo los has reconocido?

- ¡Por la mirada... como tú me dijiste! ¡Se miraban intensamente a los ojos!

El instructor soltó una carcajada mientras volvía a ponerle la capa sobre los hombros y le acompañaba hasta la puerta ante la admiración de los soldados. Vuelve a la ciudad -dijo- y busca bien. Sabrás que están enamorados... si miran juntos en la misma dirección.

Respuesta del Reto al Ingenio # 17 :

El dilema de Pepe

Resulta más efectivo esperar 5 minutos y luego añadir la leche. Como la disminución de temperatura es más rápida entre mayor sea la diferencia de temperaturas entre dos cuerpos, en un principio, cuando la diferencia entre la temperatura de la habitación y el café sea mayor el café se enfriará más rápido, sin embargo al transcurrir el tiempo la diferencia de temperatura sería menor y la velocidad de enfriamiento del café también, si en ese momento se agrega la leche (que supongo acaba de salir del refrigerador) la diferencia de temperatura es nuevamente grande y el café continúa enfriándose rápidamente.

Nuevo Reto al Ingenio #18:

Ladies and gentlemen...

Entre todas las parejas que han tenido cuatro hijos, ¿cuál de estas posibilidades es la más frecuente?

A) Los cuatro hijos son del mismo sexo.

b) Tres son del mismo sexo y uno del sexo opuesto.

c) Dos son de un sexo y los otros dos son del sexo opuesto.

Explique su respuesta.

Boletín mensual editado para los jóvenes católicos cubanos.

Resumen

— Julio-Agosto —

2006

Asesora: Hna. Cecilia Medina Soria R.M.I. (Pastoral Juvenil Stgo. de Cuba)

Dirección: Alejandro Álvarez Navarro

Equipo de Redacción y Diseño: Álvarez N., Erick F. Guevara C., Lisandra González S., Luisito A. Aguilera, Ricardo Deás L.

Comunicación de Mons. Juan C. Favarola Arzobispo Metropolitano de Miami



*Publicado en la web de la
Arquidiócesis de Miami agosto, 2006*

cuestión es clara: Debemos rezar por el bienestar y la lucidez de nuestros líderes cívicos, y debemos rezar por la salvación de los enfermos y los moribundos — sin excepción alguna, nos agraden o no.

En el día más sagrado del calendario de la Iglesia, el Viernes Santo, después de la lectura de la Pasión, que narra los eventos salvadores que condujeron a nuestra Redención, se procede a proclamar las grandes intercesiones. Hay diez intercesiones: la octava es por los que no creen en Dios; la novena es por quienes ocupan cargos públicos; y la décima es por los enfermos, por los moribundos y por otras necesidades especiales. Estas peticiones son un resumen del amor universal de Dios, y se basan en la salvación que Él ganó para nosotros por medio de su vida, de su muerte y de su resurrección.

La razón por la cual rezamos por quienes no creen, es para que puedan abrirse a las gracias de Dios. ¿Quién sabe? El Señor podría llamarles, tal como ha llamado a muchos, en su lecho de muerte. El Señor quiere que todos se salven.

Esto puede parecer injusto, pero ya sabemos, por las enseñanzas de Jesús, que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Nuestra justicia no es la justicia de Dios. La justicia de Dios está atemperada por la misericordia y la compasión, mientras que — con demasiada frecuencia — nuestra justicia

Cartas publicadas en los periódicos, y algunas voces a través de la radio, han estado criticando recientemente a los obispos de Cuba por rezar para que Dios acompañe al gobernante de su país en su seria enfermedad. En este lado del Estrecho de la Florida, también algunos dijeron estar rezando, pero por su muerte en vez de por su salud.

Nuestra gente venida de Cuba experimenta hondas y sinceras emociones. Muchos han perdido a sus familiares ante pelotones de fusilamiento o en las traicioneras aguas del mar. Otros conservan vívidos recuerdos de las injusticias sufridas en las cárceles. Han padecido un prolongado exilio de su patria, y años de separación de sus familias. Se han visto privados de libertad por demasiado tiempo.

Poniendo la política y las emociones a un lado, la enseñanza de la Iglesia en esta

humana se mezcla con nuestra incapacidad para desprendernos y sanarnos de los recuerdos opresivos, o incluso, en ocasiones, con nuestro deseo de venganza y de retribución.

Si nos vamos a llamar cristianos, no podemos separar y escoger cuáles enseñanzas de la Iglesia son las que vamos a seguir, o qué camino del Señor es el que vamos a imitar.

En la parábola del Buen Pastor, Jesús enfatiza el hecho de que un buen pastor deja a las 99 ovejas para salir en busca de la oveja que se extravió.

En la Última Cena, Jesús rezó por que *todos* fuéramos uno, y por que *todos* llegaran a conocer la Verdad. No hizo excepciones. De hecho, debemos rezar especialmente por aquellos que parecen rechazar las gracias de Dios.

En nuestra oración eucarística, durante la Misa, decimos todos los días, en el momento de la consagración de la Preciosa Sangre: "Que será vertida por ustedes y por todos, para el perdón de los pecados". Es por esto que la Iglesia de la Eucaristía tiene que ser un agente de reconciliación en medio de los conflictos y la división.

Jesús también nos ordenó, en términos muy precisos, que amemos a nuestros enemigos y que recemos por quienes nos persiguen. En el Evangelio de San Mateo, Jesús nos recuerda: "Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan" (Mt. 5,43-44). Esta enseñanza, en efecto, es difícil de llevar a la práctica, pero esto es lo que se espera de los cristianos.

Amar a nuestros enemigos, ofrecer la otra mejilla, son acciones especialmente difíciles

para las personas que han sido heridas por alguien. Cuando las emociones o la política interfieran con nuestra capacidad para actuar como Jesús actuó, debemos rezar por nosotros mismos, y por la conversión de nuestro propio corazón, pues esto es lo que el Señor desea verdaderamente de cada uno de nosotros, es decir, "un corazón limpio, no holocaustos".

Jesús dejó esto bien claro en la oración que nos enseñó, el Padre Nuestro. Cada vez que la rezamos, decimos: "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Si decimos esto y después nos negamos a perdonar a alguien, lo que le estamos diciendo a Dios es, realmente, que Él puede aplicar una excepción semejante cuando se trate de perdonarnos a nosotros. ¿Estamos dispuestos a correr semejante riesgo?

Rezo todos los días por la liberación y la salvación de todo el pueblo de Cuba, sin excluir a nadie, y no pido excusas por ello.

Tampoco pido excusas por apoyar a los obispos de Cuba, que durante años han estado evangelizando pacientemente a su pueblo, en medio de circunstancias extremadamente difíciles. Han sido pastores proféticos ante graves dificultades políticas. No sé cuántos de nosotros, en este país, hubiéramos sido capaces de hacer lo que ellos han hecho.

Puedo afirmar, de manera inequívoca, que la Iglesia de Miami se encuentra en comunión y en plena solidaridad con los obispos de Cuba, no sólo en estos momentos de incertidumbre, sino a través de todos sus empeños pastorales por llevar a cabo su misión apostólica.

Con el fin, el comienzo...

El verano siempre ha estado ahí, pero de un tiempo a esta parte, le vemos como algo que de algún modo nos influye, nos afecta. La TV empieza desde la mañana con algo para los pequeños y los jóvenes y termina mas tarde con cosas que te quitan el sueño, aunque no entretienen mucho.

Una anciana de mi barrio, cambia por estos días su sillón del sitio acostumbrado para poder ver mejor a los muchachones de la esquina en sus tertulias vespertinas. La vecina de mas abajo prepara condiciones para vender sus refresquitos y sacarle unos pesos al calor; las adolescentes de la cuadra se dedican a cambiarse de peinados y de colores en el pelo, ¡que de todo hay en esta vida!. Pero como yo no estoy ni para cambiarme el pelo de color, y aun no me siento como para sentarme en un cómodo sillón a ver todo lo que se pierde, me puse a buscar entre los amigos algo diferente que distrajera mi vista y mi espíritu.

Fue así que me encontré con un libro sobre Mafalda, esa precoz ¿niña? Hija querida del

caricaturista argentino conocido como Quiño, que deja pensando a todo adulto que por azar se encuentre con ella. Y fue allí donde encontré esta tira que habla por si sola y que espero que entiendas ...

Después de leerlas, no se si te decidas pero yo tu me apuraba a encontrar mi lugar en el mundo antes que me vuelva demasiado "viejo" y entonces pierda la ilusión por cambiarlo. Siempre ha habido problemas, a cada época le toca el suyo, pero, Gracias a Dios, siempre ha habido jóvenes y esos jóvenes siempre han tenido sueños.

Termina el verano y comienza un nuevo curso, lo que para muchos es una nueva vida en los estudios o en el trabajo. En cualquier caso, aunque aun no te hayas dado cuenta, tienes la posibilidad de apretar el paso y tratar de aprovechar el momento que Dios te regala para intentar ser mejor y hacer que los que te rodean también lo intenten. No se puede pretender mejorar el mundo si no se trata primero de corregir y pulir el pequeño universo que te rodea, comenzando por ti mismo.

¡ANIMO!
¡A COMENZAR HOY MISMO!

Tu animad@r



Refranero del Quijote

Refranero del Quijote

El Quijote, la obra de ficción cumbre de la lengua castellana, es rica de valores universales entre los que se encuentran los mensajes bíblicos dichos a través de sus protagonistas. Para Sancho, el Quijote, su señor, era un loco rematado pero que "a veces dice cosas que son tan discretas y de tan buen carril encaminadas, que el mismo Satanás no las podría decir mejores".

Es el propósito de esta semblanza sólo mencionar estos mensajes e ir pensando en los que tiene nuestro refranero popular cubano también rico en valores evangélicos. Aquí les va...

"de la abundancia del corazón habla la **lengua**" XII 2ª. Mt 12,34.

"comemos el **pan** con el sudor de nuestros rostros que es una de las maldiciones que echo Dios a nuestros primeros padres" XIII 2ª. Gn 3,19

"Si el ciego, acompaña a otro **ciego**, ambos van a peligro de caer en el hoyo" XIII 2ª. Mt 15,24

"Oh, hombre de poca **fe**" XVII 2ª. Mt 14,31

"Las cosas dificultosas se intentan por **Dios** o por el mundo... las que se acometen por Dios son las que acometieron **los santos**, acometiendo vivir vida de ángeles en cuerpos humanos" XXX 1ª. Jn 17,17; Hech 9, 13 -32; 1 Co 1,2; Ef 1,4; 1P 1,15; Ap 5,8

"Los hombres prudentes y de repúblicas bien concertadas, por cuatro razones han de tomar las armas, por defender la fe católica, por defender la vida, que **es ley natural y divina**, defender su honra, la de su familia y su hacienda, y la defensa de su patria y de su rey." XXVII, 2ª. Lv 19

"...**Sancho** dícenme que gobiernas... **visitas las cárceles, consuelas a los presos**... no te muestres codicioso, mujeriego ni glotón, muéstrate agradecido, que es la ingratitud hija de **la soberbia**... y que la persona agradecida da indicio

que también lo será a Dios." Mt 25,33; Prov 18

"Mal cristiano eres Sancho... porque nunca **olvidas las injurias** que una vez te han hecho" XXI 1ª. Mt 18 21-25

"...El cristiano,..Sabe que por ninguna **amistad humana**, debe perder **la amistad divina**." XXXIII 1ª. Is 418

"**Santidad** consiste en la caridad, humildad, fe, obediencia, y pobreza, pero con todo eso, digo que ha de tener mucho de Dios el que viniese a contentarse con ser pobre... pero sobre todo a la pobreza de espíritu...". LI, 2ª. Mt 5,12

"Dios esta en el cielo que **juzga** los corazones" XXXIII 2ª. Lc 6,37

"Júntate a **los buenos** y serás uno de ellos" XXXII 2ª. Prov 1 8-19

"El principio de la sabiduría es **el temor de Dios**" XX 2ª. Ecle 2 1-18

"Muerta es **la fe sin obras**" L, 1ª. Jn 14,11

"Cada uno es hijo de **sus obras**" XLVII 1ª. Ecle 10 9-20

"La verdadera nobleza consiste en **la virtud**" XXXVI 1ª. Ecle 14,3

"Me parece duro hacer **esclavos** a los que Dios hizo libres" XXII 1ª. 1 Co 7,23

"**Somos ministros** de Dios en la tierra" XIII 1ª. 1 Co 4, 1; 2 Co 3, 6; 2 Co 5, 20; 2 Co 6, 4

"...Es la **paz**, el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida, y así las primeras nuevas que tuvo el mundo y tuvieran los hombres fueron las que dieron los ángeles aquella noche cuando cataron a los aires Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a **los hombres de buena voluntad** la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favorecidos y fue

decirles que cuando entrasen en alguna casa dijeran, la paz sea en esta casa. Y otras muchas veces dijo "Mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea entre vosotros". XLVII 2ª Lc 2,13

"... **Los hijos Señor**, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan la vida, y a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad." XVI 2ª. Ef 6,4

"la honesta y **casta mujer** es como el armiño, que se deja capturar antes de caer en el lodo por no ensuciar su finísima blancura "XXXIII 1ª. Prov 31 10-31

"Suerte tener **mujer fuerte** ¿Quién la hallara? Prov 5,18 Prov 12,4 Prov 31 10-31

"De gente bien nacida es **agradecer** los beneficios que reciben... y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitude..." XXII, 1ª. Salmo 29

"Creed en las **obras**, no en las palabras" L 1ª, XXV 2ª. Jn 10,14

"mas vale el buen nombre que las muchas **riquezas**" XXXIII 2ª. Eclesiástico 7,2.



"así que es menester que el que vea la mota en el ojo ajeno vea la viga en el suyo" XLIII 2ª. Mt 8,3.

"Cuando amanece, para **todos** amanece" XLIV 2ª. Salmo 18,10

"Sube en tu jumento Sancho el bueno, y vente tras de mí, que **Dios, que es proveedor de todas las cosas**, no nos ha de faltar, y más andando tan a su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso que hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos e injustos". XVIII, 1a. Mt 7 25; Lc 12,22; 16,13.

"**El amor** todas las cosas iguala "XI 1ª Jn 3 14-16

"A quien se **humilla** Dios lo ensalza" XI 1ª Ecle 7,17

"Debo **encomendarme** a Dios como todo cristiano" XIII 1ª Salmo 18,6

"Se disimular cualquier **injuria** delante de Dios" XIII 1ª, XV 1ª Prov 12,16

"**Perdono** cuantos agravios me han hecho" XV 1ª. Jn 20 21-23

"**Esta es** carne de mi carne..." XXX 1ª. Gn 2,22

"La **esperanza** nace con el **amor**" XXXIII 1ª. 1 Co 13,13

"El numero de necios es infinito" III 2ª. Ecle 1,15

"Hay tiempos de acometer y tiempos de retirar" IV 2ª Ecle 3 1-8

"De la abundancia del corazón habla la lengua" I 2ª. Mt 12,34

"Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo" XIII 2ª. Mt 15,14

"Todos los contentos de esta vida pasan como sombra" XXII 2ª. Job 7,16

"Mas vale el buen nombre que muchas riquezas" XXXIII 2ª XXXIII 2ª. Ecle 7,2

"Es menester que el que vea la mota en el ojo ajeno vea la viga en el suyo" XLVII 2ª. Mt 8,3

"Donde esta la verdad esta Dios" III 2ª. Jn 14,2

...para que nuestros pueblos en Él tengan vida (3)

Discípulos de Cristo según Jn 6:60-66

Por: Gerardo González Cruz

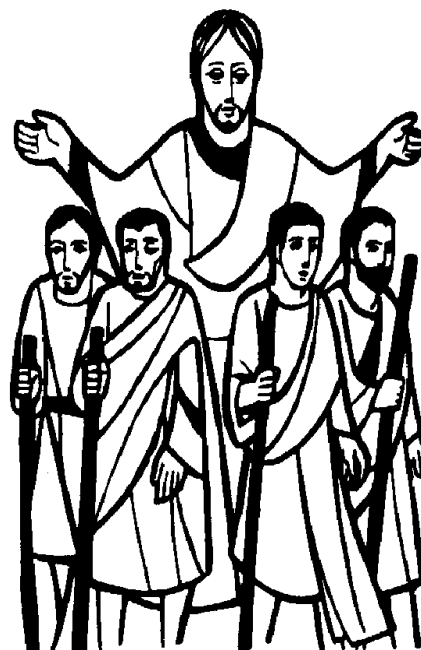
Introducción

Existe una amplia diferencia entre ser un creyente en Jesucristo y ser un discípulo de Cristo; esta diferencia no estriba sólo en el título, sino en la forma en como lo concebimos en nuestro corazón y en nuestra vida diaria. Debemos revisar la Palabra de Dios y precisamente al Señor Jesús quien hablo mucho acerca de esto; de manera explicita (clara) como forma implícita.

I. Un Discípulo de Cristo oye sus palabras (vv.60-64) "...Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír"

Jesús se encuentra en una sinagoga en Capernaum y da su famosa enseñanza acerca del Pan de vida. Jesús les dice que muchos le siguen por lo que Él les da y no por un amor desinteresado (v.26) pero les invita a que den mayor énfasis por los asuntos espirituales, esto es conocer y aplicar las obras de Dios (v.27) ¿A que se refiere Jesús con esto? podía ser la pregunta que surja en la mente de sus oyentes.

El mismo Jesús les responde diciendo que la obra de Dios es creer en Él (v.29) para algunos o para muchos esta respuesta le parece fuera toda lógica y hasta soberbia y cuestionan al Señor ¿Que obra haces? (v.30) en otras palabras le preguntaban que elementos muestra Jesús para que crean en Él? Entonces Jesús comienza a revelarles las Escrituras; esos viejos escritos que durante años habían estado reflexionando ahora tenían cumplimiento delante de sus ojos y es el mismo Jesús quien se encarga de mostrarles la verdad. les dice: El pueblo de Israel recibió el pan del cielo (maná) del mismo Dios y no de Moisés; pero que



eso solo era una figura profética de lo que Dios haría más adelante a todas las naciones. Dios ahora daba el verdadero Pan de Vida (Jesús) a una humanidad que lo necesita y que este Pan celestial daría vida al mundo (vv.31-33).

Al parecer hasta aquí todo va más o menos bien; pero más adelante Jesús se atreve a declarar algo que les pone a algunos los pelos de punta. Jesús dice: "Yo soy el pan de vida, el que a mí viene nunca tendrá hambre y el que en mí cree no tendrá sed jamás" (v.35) y sigue diciéndoles que ha descendido del mismito cielo (v.38) y que los que a Él se entregan tiene el poder para resucitarlo en el fin de los tiempos (v. 39) y termina autoproclamándose como el único vínculo a Dios

y que solamente creyéndole a Él tendrán vida eterna junto con el Padre (v. 40) ¿¿¿¡¡¡QUE!!?? ¿Es cierto lo que nuestros oídos están escuchando? parecían decir los asistentes a la sinagoga ese día. Si este jovencito es el hijo de José! y María, le conocemos desde chamaco y ahora nos viene con esas cosas

II. Un Discípulo de Cristo es atraído por Dios (v.65) "...ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre"

Se nos dice que muchas personas seguían a Jesús, (v.2), y lo seguía por diversos motivos, algunos válidos y otros no tanto. Pero la gran mayoría lo hacía por las bendiciones que recibían y Jesús cuestiona esa actitud, diciéndoles que estaban con Él por el pan que les daba (v.26) Cuanta verdad encierra esas palabras de Cristo; pues podemos sentirnos atraídos a Jesús solo por las bendiciones que recibimos de parte de Él. Si bien esto es válido al principio de nuestra relación con Él, debemos avanzar a un punto de ver a Jesús digno de honor de nuestra parte aun sin recibir nada de Él. Esto es llegar a ser un auténtico discípulo de Cristo. Y Jesús sigue diciendo que conoce las intenciones de todos los que se acercan a Él; pero que no todos los que se le acercan son auténticamente sus discípulos; solo aquellos que Dios lleva a Jesús.

El deseo de Dios es que todos le conozcan y le permitan tomar las riendas de su vida para siempre, ¿Entonces como es que no todos serán discípulos de Jesús?, ¿serán solo aquellos que Dios designe? aparentemente esto quiere decir Jesús; pero no; sino que la declaración de Jesús no tiene que ver con el deseo de Dios, sino con cada uno de nosotros. Dios nos dará a todos los seres humanos la oportunidad de acercarnos a Cristo; pero dependerá de cada uno de nosotros ser solo seguidores pasivos de Jesús ó apasionados discípulos de Cristo. ¿De que dependerá esto? de las intenciones del corazón de cada uno; Jesús no se deja engañar por las apariencias pues el conoce todo lo referente a nosotros aun lo más íntimo del corazón. Dios conoce esto y de acuerdo a lo que tengamos dentro; eso permitirá más o menos

intimidación con el creador. Desde luego que aquellos que le aman más incondicionalmente tendrán mejores oportunidades de conocerlo y vivir mejor, que aquellos que le siguen superficialmente. Muchos de los que le seguían solo hacía para traer agua para su molino, como se dice vulgarmente; pero cuando Cristo va mostrando más y más compromiso es cuando se activa el efecto coladera, algunos se van que

III. Un Discípulo de Cristo nunca le abandona (v.66) "...y ya no andaban con Él"

Al ver que Jesús todo lo que implicaba seguir a Jesús, se nos dice que muchos de sus discípulos le volvieron la espalda (v. 66) podemos ver que eran muchos los que le seguían; pero Jesús tuvo que ser claro al revelarse sus planes y a la gran mayoría les costo trabajo concordar con Él, no le creyeron y entonces toman la decisión de abandonarle. Al escuchar las verdades de Jesús y no creerle y saber que sus verdaderas intenciones no eran las mejores, muchos de los seguidores de Jesús deciden retirarse. Esto es más que alejarse físicamente de Jesús es más. Es más que dejar de ir a la iglesia. Es dejar de estar de acuerdo con Él, dejar de estar con Él y dejar de andar con Él. Los discípulos por el contrario cualesquiera que sean las condiciones que sean y las circunstancias, permanecen con Él. Bien fue plasmado esto en el soneto al crucificado que dice: Estamos con Jesús y andamos con Jesús no por lo que pueda o quiera darnos; sino por amor a Él; por lo que Él es. Un discípulo de Jesús no le abandona, y siempre anda de la mano de Él, en todo momento y circunstancia.

Desafío

Ser un seguidor de Jesús es tan solo el primer paso de todo cristiano; ser un discípulo es la prueba de fuego, en donde queda de manifiesto si lo amamos en verdad o sólo por lo que Él nos da. Cada uno sabe las verdaderas intenciones por las que sigue a Cristo. Lo ideal es que la iglesia del Señor esté compuesta en su mayoría o totalidad por discípulos que oyen sus palabras y las creen, por discípulos que se sienta atraídos por Dios y por discípulos que nunca dejen de andar con Él.

Escuela para MADRES

*Cuando llegues a mi vientre que te espera
será cierta la ternura, la esperanza,
será cierto, ya por siempre el rostro del amor.*

Desde el instante en que tenemos la certeza que un pequeño ser crece en nuestras entrañas, toda nuestra vida cambia y cobra un sentido diferente ya para siempre. Empezamos desde ya a amarle y a sentirle como ALGUIEN muy importante. Le amamos de una manera espacialísima, y asumimos una responsabilidad extraordinaria hasta el último instante de nuestra vida: ser MADRES.

Cada una de nosotras pudiera contar, con palabras seguramente muy bellas y tiernas, todo el cúmulo enorme de experiencias sentidas desde el primer latido de su VIDA en nuestro vientre... la primera patadita, el estirón cada vez mayor de nuestra piel, la redondez de nuestro cuerpo.... El escuchar por primera vez su llanto, el ver su pequeño y bello rostro, sus manitas, sus piecitos... su sonrisa, su primer palabra o el primer pasito... cada momento de su vida que acompañamos desde muy cerca o guardando cierta distancia según van creciendo. La lista a cada una se nos haría larga e interminable, casi infinita... también cuentan los tropiezos. Cada una de nosotras pudiera decir,



que esa experiencia de ser MADRES ha sido, es y seguirá siendo la más cercana e íntima manifestación del amor de Dios, de la experiencia del amor de Dios en nuestra vida.

Llegamos a pensar que como por *transmisión genética* estamos diseñadas para esto de ser madres y que nada puede fallar. Y a veces esa *genética*, ese sentido de la maternidad, de su responsabilidad hacia la persona del hijo, ese amor que se desborda y crece, falla.

Qué causa la *falla*

. **La edad de la madre.** En la adolescencia temprana la muchacha aún no ha llegado a la madurez física y espiritual necesarias para asumir la maternidad, el hijo que llega aparece como un estorbo, que dificulta o aplaza indefinidamente sus planes de futuro: estudios, fiestas, paseos, trabajos... Con el hijo llegado a *destiempo* ve esfumarse sus sueños.

. **La ausencia o el abandono del padre.** Casi siempre acompaña a la anterior, tan joven como ella se desentiende, no asume su propia responsabilidad pues eso es asunto *de ella por no haberse cuidado*. Cae sobre el pequeño la culpa de su desatención, de su desamor, de la pérdida de la pareja.

. **La falta de apoyo y ayuda familiar.** Que pone muchas veces la atención sólo en el qué dirán de la sociedad, de los demás, si el pequeño ha llegado fuera del matrimonio; también lo consideran un estorbo, generador

de múltiples trastornos para la vida de la familia: ruptura del proyecto de vida de la hija y pérdida de sus propios sueños como padres. El pequeño es causa aparente entonces, del problema familiar.

. **Condiciones de pobreza material y espiritual.** No pocas veces muy crudas, generadoras de múltiples tensiones en cuanto al sostenimiento del hijo que llega; pobreza que ciega los ojos del corazón ante la belleza del don, y hace seca y áspera la vital experiencia de la maternidad.; cultura de muerte que alcanza también al amor.

. Y quizás la que muchas veces no vemos: **la falta de preparación a lo largo de toda la vida de la madre para el amor, para el darse infinito de la maternidad.** Sí porque como dice la vieja canción a *amar se aprende amando*; desde que nacemos toda la vida es un constante proceso de enseñanza-aprendizaje en el que unos a otros en el seno de la familia nos vamos entrenando. A ser madre se aprende *viendo* ser madre a nuestra madre, cuando recibimos de ella cuidados, ternura, consejos, regaños; cuando la vemos compartir amorosa y responsablemente su maternidad con nuestro padre... Se aprende siendo amados por ella de un modo particular y especial, recibiendo perdones infinitos ante nuestras faltas, ayuda en las caídas; se aprende viéndola pedir disculpa ante sus errores u olvidos... Hemos aprendido viéndola gastar su tiempo por nosotros, más allá de su propio tiempo.

Cuando te levantes mañana, piensa que ojos amorosos nos observan todo el tiempo, buscando en nuestra vida la mejor respuesta para sus preguntas de hoy y de mañana, a pesar de los tantos defectos que tengamos, de nuestras faltas, somos la mejor escuela de las madres del futuro.



Instituto Pastoral Pérez Serantes

- Si eres mayor de 18 años y has concluido la enseñanza media...
- Has recibido los sacramentos de iniciación cristiana...
- Y eres miembro activo de una comunidad o parroquia de nuestra diócesis...

El **Instituto Pastoral Pérez Serantes** quiere ayudarte a crecer en tu formación, quiere ayudarte a desarrollar tu vocación laical.

La matrícula debes solicitarla entre el 1º de agosto y el 1º de octubre a tu párroco o animador de comunidad, ellos son los responsables de autorizarla y presentarla en la secretaría del Instituto para su formalización.

Recuerda ...

Del 1º de agosto al 1º de octubre

MATRÍCULA DEL IPS

el SOPLO del ESPÍRITU

Si algo caracteriza actualmente a la Iglesia Católica es la proliferación y el ímpetu de los llamados Movimientos. A manera de corrientes oceánicas se mueven en todos los mares, son capaces de entibiar costas heladas y de refrescar tierras inhóspitas; capaces de facilitar la navegación y trasportar vida, capaces de colorear monótonos paisajes... Pero no me pidan que yo los defina.

Los movimientos eclesiales no son nuevos en la historia, y no siempre han sido corrientes beneficiosas, ni todos han llegado a la grandeza de una corriente oceánica; pero muchos han respondido y responden con sabiduría divina a las necesidades de cada momento. Pueden distinguirse en su quehacer por su fuerza, su vitalidad por cierta temperatura interior, por el color de sus aguas -si se quiere-, pero sin dejar de ser agua de mar... Aún más: felices de ser agua de mar y de formar parte de él, sin presumir de sustancia distinta... Ahí se percibe el soplo del Espíritu.

Dentro del carisma de cada movimiento, esta docilidad a la vocación bautismal personal y a su condición de Iglesia viva los caracteriza y al mismo tiempo los distingue; porque desafortunadamente, a veces por la inmadurez de los comienzos, algunas de esas ricas corrientes pueden desviar su impulso y dejarse mover por cierto aire sectario, por cierta fuerza protagónica y hasta por un oculto pretender no ser agua de mar... Esto va dicho a modo de alerta general que nos hace a todos la Iglesia, maestra en eso de discernir...

Siempre hay estudiosos e investigadores que profundizan un poco más y no han faltado



quienes hayan intentado una clasificación de los movimiento eclesiales, con el afán de comprenderlos mejor. Me ciño a la información que nos ofrece A. Guerra en el Diccionario abreviado de pastoral, bajo la dirección de C. Floristán y de JJ Tamayo.

Comienza por definir un movimiento de espiritualidad como "un conjunto de personas que, con una visión similar del evangelio, o creyéndose llamados a actualizar alguna de sus páginas en particular, pretenden vivir y ofrecer un talante concreto de vida evangélica".

Para una mayor comprensión los clasifica, muy grosso modo en *nuevos militantes* y *neomísticos*. Aclarando que: "contadas las imperfecciones que pueda encerrar esta división, no he visto otra que mejor refleje, en general, las diversas tendencias".

Para definir ambas categorías de movimientos, toma como base las descripciones que de ellos dio la Conferencia mundial de las Iglesias reunida en Nairobi (1975): los movimientos militantes son "cristianos preocupados primariamente por el compromiso, por la acción, los cambios sociales y estructurales".

Por lo general, cristianos comprometidos, proféticos, militantes, grupos de liberación, formaciones de izquierda, comunidades populares, cristianos por el socialismo. Sin estar ubicados en un lugar determinado con exclusión de cualquier otro, es verdad que nacieron y viven sobre todo en países del tercer mundo, en vías de desarrollo y allí donde predomina una visión del evangelio, o al menos un compromiso, de fuertes tonos sociales.

Volviendo a la descripción redactada en Nairobi, los movimientos neomísticos, son cristianos "preocupados primariamente por la salvación personal, el cambio del corazón y la relación directa con Dios". A. Guerra -de cuyo artículo transcribo-, hace notar que tanto al hablar de los neomísticos como al referirse a los nuevos militantes, debe prestársele atención especial al adverbio "primariamente", para evitar así extremismos injustos.

A los neomísticos se les conoce también como cristianos festivos, contemplativos, evangélicos, orientales, conservadores, etc.

Estos movimientos han nacido principalmente en países del primer mundo, y desde ahí se han extendido por sectores que en otros países se les asemejan. Movimientos concretos como carismáticos, neocatecumenales, foco-

lares, Comunión y liberación, Opus, orientalismo etc., pertenecen a esta tendencia.

Cabe también citar la aclaración del autor de que "con todo lo injusto que pueda ser, y lo es, meter a todos ellos en el mismo costal, todos parecen acentuar ciertos aspectos que los acerca".

Hoy los movimientos manifiestan una pujanza especial. Durante el gobierno de S.S. Juan Pablo II protagonizaron encuentros mundiales con una vitalidad extraordinaria. La celebración de Pentecostés del año 1998, en Roma, junto al Papa, fue de una riqueza eclesial esplendorosa. Este año, 2006, convocados también por el Papa, esta vez Benedicto XVI, la celebración de Pentecostés evidenció la vitalidad de estas corrientes unidas al magisterio de la Iglesia y en un espíritu de servicio admirable.

En nuestra América, que se prepara para la próxima reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, los principales movimientos de la región, reunidos en Bogotá, cerraron filas una vez más junto al motor impulsor de la Iglesia.

Iglesia en Marcha se propone iniciar un acercamiento desde estas páginas a los distintos movimientos que hoy contribuyen a animar la vida de nuestra Iglesia cubana y de forma especial a los que se acogen al quehacer de esta Arquidiócesis de Santiago de Cuba.



Locales

Doce años de Vitral

El pasado mes de junio celebró su duodécimo cumpleaños la Revista Vitral, publicación de la occidental arquidiócesis de Pinar del Río, que haciendo gala de su slogan *La libertad de la luz*, nos recordaba que: "Si la preocupación por el analfabetismo de los ciudadanos lleva a las autoridades de las naciones a emprender campañas de alfabetización que lleven el conocimiento de verdades tan elementales como son leer y escribir, también la preocupación por el creciente analfabetismo cívico y religioso estimula y obliga a la Iglesia —como Madre y Maestra— a buscar medios para erradicar este peligroso analfabetismo de ideas; que conduce a la impiedad, la superstición y el fanatismo", males sociales de los cuales ya nos prevenía el Padre Félix Varela.

Convivencia Sacerdotal

Noventa y tres sacerdotes de todas las diócesis cubanas realizaron la primer semana de julio su convivencia anual. A los pies de María de la Caridad, el clero cubano hizo tiempo para pasear y compartir, para conocerse y para conocer —los que no conocían— esta región de Cuba. Entre los asistentes estuvieron seis de nuestros obispos y el Nuncio apostólico, quienes enriquecieron el intercambio entre las distintas generaciones de sacerdotes participantes.

Mujeres bajo la lluvia

Este es el nombre de la exposición personal de Joel Jover, que el pasado 12 de julio quedara inaugurada en la Galería del Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio M. Claret. Este reconocido artista plástico, nacido en la ciudad de Nuevitas, Camagüey, nos regala —a decir del Dr. Roberto Méndez en el catálogo de presentación de la muestra- *en el disfrute de las texturas rugosas como valor permanente, el ascetismo de la*

paleta que se encuentra con blancos y ocres para cercar la oscura silueta que ha perdido nombre y pasado, para erigirse simplemente en cuerpo... en Mujeres... las mujeres ya no están simplemente retratadas en la superficie pictórica, sino que están asediadas por una lluvia interior. Estamos ante un tipo de paisaje de máxima síntesis, que apenas necesita de representación porque funciona sobre todo desde una extrema subjetivización. Enhorabuena para el artista, la curadora (Janet Ortiz), y al Centro que continúan acercándonos a lo bello... porque la belleza es siempre Dios.

Focolar temporal

Los últimos días del mes de julio en la ciudad de Santiago, y gracias a la generosa ayuda de las Hnas del Sagrado Corazón, dos focolarinas (de la Obra de María o Movimiento Focolar) Maité e Ives vivieron entre nosotros en su "focolar temporal". En él recibieron y compartieron la vida de muchachas y muchachos que en nuestra diócesis comparten y tratan de vivir el Ideal del movimiento, que es poner a Jesús en medio de todos los proyectos viviendo el amor. Ellas pudieron también visitar y compartir con grupos de la hermana diócesis de Holguín. De aquí partieron hacia Camagüey para realizar un mini Congreso con las más jóvenes muchachas del movimiento. Gracias por esta linda experiencia compartida.

Educadores de Verano...

Como viene pasando desde hace cinco veranos, el último fin de semana de julio -y primero de las vacaciones de todos nuestros educadores- fue el tiempo escogido para compartir vivencias y hacer crecer sueños cerquita de la Virgen, allá en El Cobre. Venidos de las diócesis de Santa Clara, Bayamo-Manzanillo, Guantánamo y de la nuestra, maestros y profesores de todos los niveles de enseñanza, casi todos en ejercicio y unos pocos ya "jubilados", llenaron a tope la casa de retiro y convivencias. Con el Hno Luis Franco de animador principal, este año contó con

un equipo de profesores de primera línea de la Universidad La Salle de México (ULSA) -Mari Carmen, Oscar y Cristian- quienes con una maestría extraordinaria coordinaron tres talleres especiales e intensos: Uso de las nuevas tecnologías en el proceso docente, Filosofía de la Educación y Objetivos del proceso educativo. Hubo tiempo para compartir momentos de oración (muy especial la visita a nuestra Madre), juegos, dinámicas, películas... La mañana del último día fue muy emotiva: primero porque casi sesenta profesores recibieron el certificado de graduación emitido por la ULSA, que avala la terminación del Diplomado en Enseñanza y Aprendizaje Constructivos que el pasado año ofrecieran, como regalo por sus cien años de presencia en Cuba, los Hermanos De La Salle en coordinación y con la generosa ayuda de dicha universidad mexicana; segundo porque Mons. Pedro Meurice compartió un rato con todos y celebró la Eucaristía final. Felicidades y que estos aires les ayuden a volver llenos de alegría y amor a las aulas, donde niños y jóvenes les esperan más que para aprender, para compartir la vida.

Taller para misioneros

La mañana del sábado 12 de agosto reunió en la iglesia de San Francisco, de nuestra ciudad, a los misioneros de la diócesis, quienes -- guiados por el P. Gerardo Pérez Cárdenas, de los Padres Paules-- recibieron una preparación especial para la misión que se realiza en toda las parroquias de nuestra diócesis, con vista a la fiesta de nuestra Madre de la Caridad. En este encuentro fue presentada a los misioneros la hojita de invitación y catequesis que ellos llevan a cada hogar que les abra sus puertas que este año la imagen de la Virgen de la Caridad, ¿Quién podrá negarse a recibirla, a recibir a su Hijo que amorosa nos presenta?

PJ en Verano

Durante estos dos meses de verano, adolescentes y jóvenes de toda la diócesis han podido compartir alegrías en las convivencias de verano. La Casa de Convivencias de El Cobre ha recibido a estos muchachos y muchachas que reservaron un tiempo especial para Dios. Así, entre juegos, paseos, cantos y dinámicas han crecido también en sabiduría, acercándose a temas tan serios como "la sexualidad en la adolescencia" y la "vivencia de los valores". Un pequeño grupo tuvo la valentía de hacer silencioso retiro durante unos días, para escuchar "la voz del Espíritu que habla y sopla", estrenando al P. Rafael Ángel López Silvero, párroco de la Catedral, como guía de los ejercicios espirituales.

"¡No tengáis miedo a las nuevas tecnologías!"

El pasado 15 de agosto, Solemnidad de la Asunción de María a los cielos, fue inaugurado el sitio de Internet www.trimilenio.net con la participación de la Iglesia cubana, desde la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba en la Capital. Con la presencia de Mons. Juan de Dios Hernández, Secretario General de la Conferencia y el P. José Félix Pérez Riera, secretario adjunto, así como otros sacerdotes, religiosos y laicos vinculados con el mundo de la informática de varias Diócesis cubanas, se realizó la presentación y confección "on line" de páginas para este sitio, realidad esta que pudo ser posible gracias al Proyecto Trimilenio, el cual ha sido desarrollado para la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) entidad coordinada por el CELAM y el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales por VE Multimedia, para dotar de páginas web GRATIS a instituciones eclesiales, impulsando de esta manera la presencia de la Iglesia en Internet.

Además de Cuba, este mismo día, otros catorce países de África y Latinoamérica fueron beneficiados por

este servicio, que llegó a crear más de mil páginas web en un solo día. Pongamos en manos de la Virgen, nuestra Madre, esta feliz iniciativa, para que nos sirva de efectiva herramienta de evangelización.

Cátedra de educación para la comunicación

La organización Catholic Radio and Television Network (CRTN) dio a conocer en su último boletín, la reciente creación de la Cátedra de Educación para la Comunicación, anexa al Instituto de Ciencias Religiosas "Padre Félix Varela" de la ciudad de La Habana, Cuba. Según informa CRTN, "esta Cátedra, que tiene como antecedentes la labor del Centro Católico de Orientación Cinematográfica, la labor del Plan Deni en el país y los Seminarios del Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano, se propone ser un espacio para la reflexión sobre los medios audiovisuales de comunicación". Asimismo, busca serlo "en particular, sobre los empeños educativos que se proponen la formación de perceptores lúcidos, así como las características, desarrollo y evolución de este tipo de educación, las posibilidades que abre para el enriquecimiento espiritual de las personas, y su impacto en general sobre el ser humano y la sociedad, desde una perspectiva cristiana". (ACI).-

Internacionales

Donan sus órganos

El cardenal Nicholas Cheong Jin-Suk, arzobispo de la capital surcoreana, Seúl, y todos sus sacerdotes han prometido donar, a su muerte, sus órganos, y han invitado a la población coreana a hacer lo mismo. Se hizo eco de la iniciativa la agencia del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras «AsiaNews», según la cual esta invitación se produjo durante la celebración de la Jornada

Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes. Esta forma parte de uno de los proyectos pro-vida que la archidiócesis coreana desea respaldar con ocasión del Congreso Eucarístico diocesano, abierto el pasado 18 de junio --y que durará tres meses-- con el tema «Cristo nuestra vida -- Elige la vida». Tal encuentro contempla problemas que afectan a la sociedad coreana, como la caída de los nacimientos, el aborto, la eutanasia, la violencia, la destrucción de la familia y la manipulación de la vida con técnicas de bioingeniería genética, amplía el dicasterio misionero. Como explicó el purpurado, «la donación de órganos es una forma suprema de amor y felicidad, pues participando en este gesto, se participa en la vida, el don más precioso que hemos recibido de Dios», cita «AsiaNews». Con esta forma de compartir, «tanto donantes como receptores de órganos pueden ser felices», reconoció. E hizo hincapié en la difícil situación en la que se encuentran cuantos esperan un trasplante. «Exhorto a todos, de manera especial a los católicos, a poner por obra esta forma de amor, experimentando la felicidad que se deriva de ello», concluyó. (ZENIT.org).-

La enfermedad no le ahorra su arresto a obispo chino

Desde el pasado 25 de junio, se ha perdido el rastro del obispo católico de la diócesis china de Zheng Ding (provincia de Hebei), en manos de las autoridades. Un comunicado de «The Cardinal Kung Foundation» alerta que en esa fecha monseñor Julius Jia Zhiguo --de la Iglesia «clandestina»-- fue detenido nuevamente por personal de la oficina religiosa de Jin Zhou, en Hebei. El prelado se encuentra muy enfermo y todavía llevaba un catéter --por la intervención quirúrgica que sufrió a principios de junio-- en el momento de su arresto. Se desconoce su paradero actual.

Consagrado obispo en 1980, actualmente tiene 72 años; ha vivido casi todo su ministerio episcopal bajo

arresto domiciliario y una veintena de años en prisión. En su casa atiende a cien huérfanos discapacitados. Se les informó que el prelado había sido enviado a «educación» por algunos días. El gobierno chino permite la práctica religiosa en el país sólo con personal reconocido y en lugares registrados ante la Oficina de Asuntos Religiosos y bajo el control de la «Asociación Patriótica» (AP) --cuyo estatuto recoge la creación de una Iglesia nacional desgajada de la Santa Sede--. De ahí que afirmen una diferencia entre una Iglesia «oficial» o «patriótica» y los fieles que tratan de salirse del citado control para ponerse en obediencia directa del Papa, formando la Iglesia «no oficial» o «clandestina». Hebei es la región china con mayor concentración de católicos, más de millón y medio, en fuerte mayoría «clandestinos». (ZENIT.org).-

Tres millones de niños probeta

Más de tres millones de niños han nacido como resultado de la fertilización in vitro. Las cifras las presentaba Jacques de Mouzon, del Comité Internacional para la Supervisión de las Tecnologías de Reproducción Asistida (ICMART). La presentación tuvo lugar durante el encuentro anual de la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología, que se reunió en Praga, República Checa, del 18 al 21 de junio. El informe del ICMART, que incluye datos de 52 países, cubre dos tercios de todos los tratamientos de fertilización in vitro del mundo. El informe hacía una observación sobre la desigual distribución de los nacimientos in vitro. Cerca del 56% de todos han tenido lugar en Europa. Y casi la mitad se han llevado a cabo en cuatro países -- Estados Unidos, Alemania, Francia y Gran Bretaña. Los medios laicos han recibido bien las noticias sobre el número de bebés probeta. Pero otros informes presentados en la conferencia no eran tan positivos. Un comunicado

de prensa de los organizadores, informaba sobre una investigación presentada en la reunión. Esta investigación advertía de que las condiciones en que los embriones son cultivados en el laboratorio durante la fertilización in vitro podrían causar errores genéticos. Estos errores se asocian a síndromes de desarrollo y a otras anomalías en el crecimiento y el desarrollo, como el bajo peso al nacer.

A principios del presente año, Benedicto XVI defendía el valor de la vida en sus primeras etapas, ofreciendo una interpretación notablemente diferente de cómo valora Dios la vida. Hizo estos comentarios en su alocución el 27 de febrero a los participantes en el congreso «El Embrión Humano en la Fase de Pre-implantación», organizado por la Pontificia Academia para la Vida. «El amor de Dios no hace diferencia entre el niño recién concebido todavía en el seno de su madre y el niño o el joven, o el adulto y la persona anciana», explicaba el Pontífice. La persona humana, continuaba, está revestida de una dignidad excelsa, enraizada en su vínculo con el Creador. Esta dignidad se encuentra en toda persona en cualquier etapa de su vida. Por esta razón la Iglesia defiende la vida humana como sagrada e inviolable desde el momento de su concepción hasta su muerte natural. Hoy en día esta inviolabilidad está en crisis. (ZENIT.org).-

Único camino «digno»: «el diálogo sincero»

La condena tanto los actos terroristas como de las represalias militares, y un llamamiento al diálogo sincero: es la posición de la Santa Sede ante la crisis desatada en Oriente Medio. El cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano, hizo a «Radio Vaticano» una declaración, íntegramente transcrita y difundida (en italiano) por la Sala de Prensa de la Santa Sede. «Las noticias que nos llegan de Oriente Medio son ciertamente preocupantes», expresó el purpurado. Confirmaba que Benedicto XVI «y todos sus colaboradores siguen con particular

atención los últimos dramáticos episodios que corren el riesgo de degenerar en un conflicto con repercusiones internacionales». «Como en el pasado, también la Santa Sede condena tanto los ataques terroristas de unos como las represalias militares de otros -- manifestó el cardenal Sodano--. De hecho, el derecho a la defensa por parte de un Estado no exime del respeto de las normas de Derecho Internacional, sobre todo en lo relativo a la salvaguarda de las poblaciones civiles». «En particular --prosiguió-- la Santa Sede deplora ahora el ataque al Líbano, una nación libre y soberana, y asegura su cercanía a aquellas poblaciones, que ya han sufrido mucho por la defensa de su propia independencia». «Una vez más se evidencia cómo la única vía digna de nuestra civilización es la del diálogo sincero entre las partes en causa», concluyó. (ZENIT.org).-

Adhesión

La Conferencia Mundial Metodista -- celebrada en Seúl (Corea) del 20 al 24 de julio-- se adhirió a la Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, firmada en 1999 por la Iglesia católica y la Federación Luterana Mundial. Confirma el momento de esta adhesión un comunicado del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. El presidente del citado dicasterio, el cardenal Walter Kasper, participó en la Conferencia Mundial Metodista. «Esta se convoca a intervalos de ocho años y reúne a cristianos de todo el mundo pertenecientes a la tradición de Wesley», aclara el comunicado. El movimiento metodista, de carácter evangélico, heredero de la Reforma protestante del siglo XVI se originó en la Inglaterra del siglo XVIII como un movimiento de renovación espiritual, misionero y social. Hoy está presente en cerca de un centenar de países. Fue el inglés John

Wesley --nacido el 17 de junio de 1703--, fundador del movimiento de predicación del Evangelio, quien dio origen a los metodistas. Durante la Conferencia Mundial Metodista, el acto con el que la Declaración se extendió también al metodismo tuvo lugar en el curso de una solemne celebración de la Palabra de Dios, en presencia del cardenal Kasper y del reverendo doctor Ismael Noko, secretario general de la Federación Luterana Mundial. La histórica firma de la citada Declaración conjunta -- en la ciudad alemana de Augsburgo el 31 de octubre de 1999--, aprobada por la Iglesia católica y la Federación Luterana Mundial, encontró un consenso entre luteranos y católicos en una materia, la doctrina de la justificación, que se convirtió en causa de la Reforma de Lutero. (ZENIT.org)-

Acogidos por los franciscanos

Siguiendo el espíritu y deseo de San Francisco de Asís, sus frailes de Tierra Santa han llegado a dar acogida a 2.300 desplazados por el sangriento choque libano-israelí de las pasadas semanas. La Custodia de Tierra Santa confirma que, en el reciente conflicto, las «Casas Novas» --hospederías franciscanas para peregrinos-- de Jerusalén y de Belén han dado acogida a casi 2.300 desplazados procedentes de puntos del norte de la región, como Haifa, Nazaret, Acre, Safet o Metula. «Durante más de tres semanas, desde el 20 de julio hasta el 16 de agosto, la «Casa Nova» de Belén, con casi 1.500 desplazados de la guerra, ha sido la que ha llevado el peso mayor en la ayuda a tantos necesitados», explica el vicario de la Custodia, el padre Artemio Vitores ofm. Se ha tratado de la acogida a muchas familias, «especialmente a tantos niños libaneses-maronitas residentes en el norte de Israel, griegos, católicos, latinos y otros, que habían tenido que huir de sus pueblos, de sus casas, que se habían convertido en peligrosas» «Es lo que quería san Francisco que hicieran sus

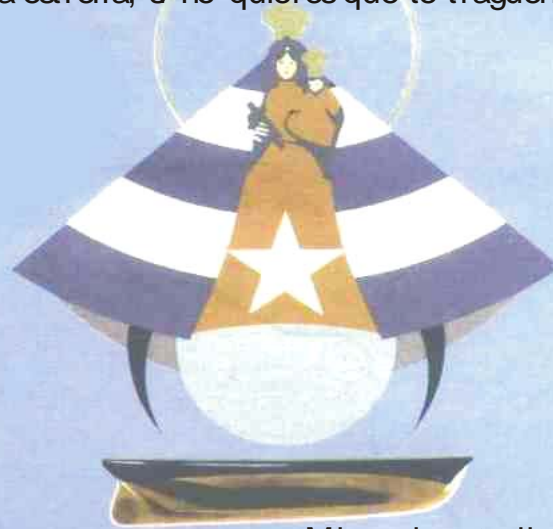
frailes --recuerda--. Lo decía Juan Pablo II: los franciscanos “conscientes de su vocaciones primera, se han prodigado en el servicio a los hermanos, sosteniendo a los más pobres y débiles... por amor de Aquél que tanto nos amó...” “han profesado su fe y su esperanza”». Con el regreso de los desplazados-refugiados a sus casas, las «Casas Novas» están ahora vacías. «Esperan la llegada de tantos peregrinos, no importa el lugar de procedencia ni la fe que los mueva», para seguir ofreciendo, como ha sido durante tantos siglos, «la calma del cuerpo y del espíritu a fin de poder recorrer, con el corazón apasionado, los Santos Lugares de nuestra Redención, siguiendo así “los pasos de Jesús”», concluye el franciscano. Uno de los aspectos más característicos --forma parte de su misión -- de la presencia plurisecular de los franciscanos en Tierra Santa es todo lo relacionado con los peregrinos que acuden a visitar el país de Jesús. Por ello las «Casas Novas» son parte importante de esta labor, explica la Custodia. Desde el siglo XIV hasta inicios del XX eran prácticamente los únicos lugares de alojamiento para los fieles cristianos que visitaban la Tierra del Señor. Pero tales hospederías han estado también, y lo siguen estando, al servicio de los habitantes de Tierra Santa, especialmente de los cristianos. Ello ha ocurrido, de un modo particular --como se ha vuelto a constatar--, en las épocas de guerras y de conflictos, «que, por desgracia, son tan frecuentes en la Tierra de la Paz», lamenta la Custodia. (ZENIT.org)-

Sólo Dios puede saciar la sed de verdad y felicidad

... de los hombre, que en ocasiones dan la impresión de vivir como si no existiera, afirmó Benedicto XVI este miércoles. En la audiencia general que concedió a varios miles de peregrinos este miércoles, en el patio de la residencia pontificia de Castel Gandolfo, el pontífice sintetizó en esta constatación el mensaje que lanza al mundo la solemnidad de la Asunción de la Virgen Mar-

ía, celebrada por la liturgia el día anterior. Como él mismo reconoció, se trata de una fiesta «muy querida por el pueblo cristiano, desde los primeros siglos del cristianismo», que celebra «la glorificación incluso corporal de esa criatura a la que Dios escogió como su Madre y que Jesús en la Cruz entregó como Madre a toda la humanidad». Citando el Concilio Vaticano II, el Papa explicó que «la Asunción evoca un misterio» que afecta a todos los creyentes: «María antecede con su luz al Pueblo de Dios peregrinante como signo de esperanza y de consuelo». «Estamos tan sumergidos en las vicisitudes de todos los días que a veces olvidamos esta consoladora realidad espiritual, que constituye una importante verdad de fe», reconoció el obispo de Roma. «¿Cómo es posible hacer que este signo luminoso de esperanza sea percibido cada vez más por la sociedad actual?», se preguntó. «Sólo la apertura al misterio de Dios, que es Amor --aseguró--, puede saciar la sed de verdad y de felicidad de nuestro corazón, sólo la perspectiva de la eternidad puede dar auténtico valor a los acontecimientos históricos y sobre todo al misterio de la fragilidad humana, del sufrimiento y de la muerte». De este modo, dijo a manera de conclusión, la contemplación de María en el cielo ayuda a comprender que «la tierra no es nuestra patria definitiva y que, si vivimos constantemente orientados hacia los bienes eternos, un día compartiremos su misma gloria». «Estamos seguros --concluyó--: desde lo alto, María sigue nuestros pasos con dulce trepidación, nos da serenidad en la hora de la oscuridad y de la tempestad, nos da seguridad con su mano maternal. Apoyados en esta convicción, continuamos con confianza nuestro camino de compromiso cristiano allá donde nos lleva la Providencia». (ZENIT.org)-

«En el oleaje de las vicisitudes de este mundo, cuando en vez de caminar por tierra, tienes la impresión de ser zarandeado entre las marolas y las tempestades, no quites los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres que te traguen las olas..



Mira a la estrella, invoca a María...
Si le sigues a ella, no te equivocarás de camino...
Si ella te protege, no tendrás miedo;
si ella te guía, no te cansarás;
si ella te es propicia, llegarás a la meta»

San Bernabé, «Humilia super Misus est», II,



Suplemento Especial

**La experiencia espiritual de
San Pedro y San Pablo
Acicate para la Misión**



CONFERENCIA DICTADA EN LA
CÁTEDRA PÉREZ SERANTES
POR MONS. JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ RUIZ S.J.
OBISPO AUXILIAR DE LA HABANA
27 DE JUNIO DEL 2006

He sido invitado para hablarles de Espiritualidad. Pero no quiero hacerlo desde una perspectiva intelectual o académica, ya que sería sencillamente agotador tan sólo el precisar ¿qué entendemos por espiritualidad? ¡Son tantas, y tan diversas las definiciones!, que podría llevarnos toda la noche.

Me gustaría más hablarles de la *“experiencia espiritual”* de dos extraordinarios discípulos del Señor: San Pedro y San Pablo, ya que casi estamos en las vísperas de su celebración litúrgica. Y de cómo ésta experiencia de Dios les resultó un acicate para la Misión.

Abordando la espiritualidad desde esta *dimensión vivencial*, en las personas concretas de San Pedro y San Pablo, quizás nos acerquemos más al corazón mismo del cristianismo; y comprendamos mejor el sentido de nuestra propia misión como Iglesia.

No se trata, por supuesto, de echarle agua al vino de la Revelación. De diluir lo sagrado para hacerlo más potable... más familiar..., o programable. Tampoco de maltratar el Misterio, vulgarizando lo tremendo, o controlando lo imprevisible.

Se trata de constatar que Dios es siempre más. Siempre otra cosa; siempre distinto de lo que pensamos,... ¡porque Dios no es para pensar! La experiencia de Dios no es conceptual. Creer en Dios no es un ejercicio intelectual sino *existencial*. El Papa Benedicto, en su primera Encíclica, dice en sintonía con esto: *«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»*

Algunos siglos antes, San Ignacio, en los Ejercicios Espirituales nos había dicho que: *«No el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar internamente de las cosas»* (EE 3) El, como muchos otros cristianos, como Pedro y Pablo, había aprehendido la lección fundamental del cristianismo: *“Crear más que saber es ama?”*.

San Agustín también lo había expresado en uno de sus libros con una imagen bellísima, que voy a referir abreviadamente: *“dice él que si hubiera en el mundo un gran catadllsmo y se perdiera todo, incluso fueran destruidas todas las Bibilas, menos una. Y esta tuviera todas sus hojas quemadas e ilegibles, salvo una. Y de esta hoja tan sólo se pudiera leer con claridad parte de un versículo, y este fuera el final del versículo 8, del capítulo 4 de la primera carta de Juan, donde dice: “Dios es Amor” se habría salvado toda la Escritura”*.

En efecto, en el Amor está contenida toda la novedad del Evangelio. Antes que un conocimiento de verdades que no se ven. Antes que algo para entender, la fe es un compromiso para caminar, un impulso para trascender. En la auténtica experiencia de Dios, lo verdaderamente importante, *no es saber* de Dios, *sino estar en* Dios; *estar con* Dios. Y este *“estar en”* y *“estar con”* supone la comunión plena de afectos, de sentimientos, de espíritu, con Aquel que es el AMOR y el PERDÓN sin condiciones.

Cuando creemos en Dios *“le sentimos”* y *“nos sentimos”*; *“le dejamos amarnos”* y *“le amamos”*. Es una experiencia en la que *todo lo nuestro* está implicado. No sólo la razón, sino también el corazón. No sólo lo afectivo, sino también los senti-

dos. No sólo lo espiritual, sino también lo corporal.

No experimentamos a Dios con una sola parte de nuestro ser, sino con todo él. Tanto el Cuerpo como el Espíritu quedan implicados, y transfigurados, por la cercanía de lo divino. Por la presencia, -y *permanencia*-, del Señor *en y a través* de nosotros. Dios se ha dado todo El, y nos invita a que también nosotros nos demos todo.

Por eso, más que un *tener*, un *saber* o un *poseer*, -dice San Pablo en Filipenses- la fe es un «*ser poseídos*», un «*ser alcanzados por Cristo Jesús*». (Flp 3, 1 2). Entendida así, la fe cristiana es una *experiencia de vida*. Un *participar* en la vida del Dios que se nos ha revelado extraordinariamente en su Hijo Jesucristo, el cual es «*resplandor de su gloria e impronta de su sustancia (Heb 1, 3)*»; y que desde la recepción del Bautismo mora en nosotros, en la persona del Espíritu Santo.

De ahí, que la verdadera fuente de espiritualidad está en nosotros mismos (Rom 8, 23, Lc 12, 12) y en nuestra historia (Sab 19, 6; Rom 8, 22). «*Espiritualidad es esa capacidad de descubrir, interpretar, vivir, contemplar la presencia y la acción del Espíritu en nosotros*». Para llegar a Dios, -o mejor!-, para que Dios llegue a nosotros, hay un camino que nunca quivoca: es el camino del corazón. Mientras nos ejercitamos en el amor, mientras vivamos en el amor, Dios estará en nosotros y nosotros en El.

Contemplado así, puede afirmarse que la gran riqueza de la Espiritualidad cristiana está en la capacidad de integrar todo nuestro ser: "Cuerpo y Espíritu" en un todo orgánico que viene y va a Dios como a su fuente. Y ésta es también la razón por la cuál la Espiritualidad cristiana tiende a la *encarnación*, al compromiso con el mundo; como mismo hizo Aquel que era la Palabra de Dios dirigida a los hombres en la plenitud de los tiempos (Gal 4, 4).

Dios es Misterio de Vida, y de Amor, ante el cual el creyente se descalza. Ya no como Moisés ante la zarza ardiente, sólo de los zapatos, sino de todo lo que nos obstaculice avanzar más en el camino. Hay que tirar todas las muletas y apoyaturas para empinarnos sobre nosotros mismos. Busquemos, pues, comprender más con el corazón que con la razón. Entreguémonos en total disponibilidad a Aquel que nos llama en la *noche oscura*; y respondamos como el profeta Samuel: «*Habla Señor, que tu siervo escucha* (1 Sam 3, 4-11)».

Siguiendo la metodología que San Ignacio propone en las Meditaciones de la Resurrección: «*mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros*», posemos nuestra mirada sobre la vida de estos dos grandes amigos nuestros, Pedro y Pablo, heraldos incomparables de la fe, buscando iluminación para nuestra propia misión.

El Nuevo Testamento menciona el nombre de Pedro 153 veces. Más que el de todos los demás apóstoles juntos. Los cuatro evangelistas nos refieren la importancia de este hombre en el proyecto de Jesús, y en la consolidación de la Iglesia. Una y otra vez nos lo presentan con una fe oscilante: con dudas, miedos, tentaciones,... pero entusiasta, fiel, de gran corazón. Ama y peca en un interminable conflicto entre su yo apasionado y su interna cobardía.

A pesar de los contrastes de su personalidad, Pedro se va adentrando en el cono-

cimiento de Jesús, va creciendo en la experiencia de su persona. Así podemos encontrar en él todos los aspectos de la fe. Creer, para Pedro, no es sólo fiarse de Dios, es también amar y comprometerse con los otros. Quizás fue esto lo que cautivó a Jesús hasta el punto de colocarlo a la cabeza de los Doce. En Pedro se percibe fácilmente la eterna contradicción de un hombre sincero que no renuncia a ser él mismo, aun cuando ha decidido seguir fielmente a Jesús. Pedro es el prototipo del cristiano. Un santo de carne y hueso en el que no deslumbran grandes o extrañas cualidades personales, pero en el que nos sentimos representados cuando descubrimos todo lo que cada uno tenemos de Pedro,... de piedra bruta que aún tiene que ser cincelada por la palabra de Dios.

En Pedro se pueden discernir los tres ejes clásicos de la vocación del discípulo. **La llamada:** al seguimiento por Jesús (Mt, 4, 19; Jn 1, 35-42). **La vocación:** cuando le confiesa como Mesías (Mc 8,29; Mt 16,16), o participa en la experiencia de la transfiguración en el Tabor (Mt 17,1), o le acompaña en la oración en Getsemani (Mt 26,37). O, cuando es el primero en entrar al sepulcro y certificar la resurrección (Lc 24, 12; Jn 20, 6).

Y, finalmente, **La Misión:** Es Pedro quien busca el mejor camino para anunciar el Evangelio (Hch 10,15; Gal 2). Es invitado por el resucitado a una entrega incondicional (Jn 21, 1 5-23). Tiene que confirmar a sus hermanos en la fe (Lc 22,3-12). Es constituido *“piedra fundamental* de la Iglesia, con la misión de *atar y desatar* (Mt 16,19). Y Pastor de todo el rebaño (Jn 21,15-17).

Es la historia de un hombre sencillo, llena de luces y sombras. Es nuestra propia historia: ¡Tantos compromisos, tantos propósitos de vivir de acuerdo con la fe! ¡Y, tantas veces también, las negaciones, las huidas, los fracasos...! ¿Quién no necesita más amor, más perdón, más comprensión? ¿Quién no necesita sentir a Dios abrazado a sí en los momentos de mayor tribulación? Creo que ¡Todos! Desde el mismo Jesús que gritó en la Cruz: *«¡DIOS mío, Dios mío, porque me has abandonado!»* (Mt 27, 46; Mc 15, 34); pasando por los santos como San Agustín, que en sus famosas Confesiones dijo: *«Dime en la plenitud de tus misericordias, mi Señor y mi Dios, qué eres para mi Di a mi alma: soy tu salvación. Dío, que yo lo oiga»*, hasta el último de los cristianos.

A Pablo le conocemos un poco mejor. Tanto por lo que nos cuenta el evangelista San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuanto a través de su rico epistolario. Pablo es un hombre *sui generis* en la historia del cristianismo primitivo.

Religiosamente hablando, Pablo es un judío de raza y de religión. «Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo (Flp 3, 4-6)». Pero no nace en la Tierra Santa, sino en Tarso de Cilicia, ciudad portuaria de la diáspora judía (Hch 9, 11; 21, 39). Por lo que, culturalmente, es también helenista. Al ser un hombre de ciudad crece en un ambiente cultural más plural. De hecho, va a usar constantemente imágenes urbanas en su predicación, y su ministerio se desarrolla fundamentalmente en las grandes ciudades (Corinto, Éfeso, Roma, etc.).

Seguramente conocería bien la filosofía estoica, ya que en su ciudad había una gran escuela. Y él hace uso frecuente de la diatriba en sus escritos (Cf. 1 Cor 9). Lo mismo puede decirse de su conocimiento de la retórica clásica. Aunque no

consta que tuviera una formación en este sentido se advierte en sus cartas reminiscencias de autores como Quintiliano o Cicerón. Por otra parte, Pablo habla correctamente el griego y lo escribe con elegancia.

Finalmente, desde el punto de vista sociológico, Pablo es ciudadano romano desde su nacimiento. Esto le facilitaría enormemente los desplazamientos misioneros por todas las regiones del Imperio. Nos encontramos con un hombre que tiene una cualificación personal, sencillamente, excepcional.

Ahora bien, la experiencia mística de Damasco (Hch 9, 3-5) le daría a Pablo una conciencia nueva de sí mismo, y una percepción profunda del sentido de la historia humana. Pablo se supo *llamado* y *enviado* a cumplir una misión.

La conversión le había llevado a comprender de otro modo a aquel Jesús al que antes perseguía en la persona de sus discípulos. Su encuentro con el Señor significó para él un viraje radical en su manera de comprender la historia del mundo y la relación del hombre con Dios. Por tanto, le parece que no hay que esperar la salvación del cumplimiento de la Ley mosaica, sino de la fe en el Crucificado, Muerto y Resucitado, ahora constituido: Señor y Mesías.

Ante la ignorancia e incompreensión que envuelve a la humanidad, de un lado, y el agradecimiento que experimenta por el don recibido, de otro, Pablo siente la responsabilidad de comunicar a todos los hombres el amor y la gracia que Dios le ha revelado en la acción reconciliadora de su Hijo. Y carga sobre sus espaldas la tremenda labor de llevar esta Buena Noticia a todos los hombres, en toda la tierra. Su tarea será ahora viajar febrilmente entre todas las regiones del Imperio predicando el Evangelio y fundando nuevas Iglesias. También en San Pablo se pueden discernir los tres grandes momentos de la vocación profética o discipular. **La Elección:** «Tuvo a bien revelar a su Hijo en mí para que yo le anunciase» (Gal 1,16), «Escogido para el Evangelio» (Rom 1,1), «Somos colaboradores de Dios» (1 Cor 3,9), «Embajadores de Cristo» (2 Cor 5,20), «Siervos de Cristo Jesús» (Rom 1,1).

La Vocación: «Con celo de Dios. . . » (2 Cor 1,12), «Como una madre con sus hijos...» (1 Tes 2,7), «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Cor 5,14), «Creí, por eso hablé» (2 Cor 4,13). «El Evangelio es fuerza de Dios» (Rom 1,16), «Doblo las rodillas ante el Padre» (Ef 3,14). «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí (Gal 2,20)».

Y la **Misión:** «Como antorchas en el mundo» (Flp 2,15), «Somos el buen olor de Cristo» (2 Cor 2,15). «La fe viene de la predicación» (Rom 10,17), «Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Cor 9,16)

Y es que Pedro y Pablo se han sentido llamados para ser testigos de la resurrección. Para hacer que esta *buena noticia* llegue a todos los pueblos y sea motivo de salvación eterna. Ambos han experimentado en sí mismos la alegría producida por el encuentro con Cristo y el impulso incontenible de transmitir esa dicha a todos. Ya no pueden callar lo que han visto y oído (Hch 4,20). He aquí, dos discípulos, dos misioneros. Hombres como nosotros, con sus propias miserias, pero con un impulso interior como el que sólo puede dar la fe.

Después de este breve recorrido por la vida y obra de tan ilustres discípulos de

Cristo; y de su notable legado para la vida y obra de la Iglesia, podemos sacar una conclusión que, aunque absoluta, me parece eminentemente positiva: *¡Discípulos y Misioneros tenemos que ser todos los cristianos!* No sólo los que van a otros países a prestar servicios, o los que lo hacen en su propia tierra. Tampoco sólo los que van de puerta en puerta, o los que animan una casa de misión. Sino que, absolutamente todos y cada uno de los cristianos tienen que sentirse *discípulos* y *misioneros* de Cristo; porque El no nos ha dejado otra encomienda que esta: *«Id y haced discípulos a todas las gentes... enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado (Mt 28, 18. 20)»*. Así *«O.. la misión no es una tarea más, entre otras, de la Iglesia, sino su razón de ser, el centro de su vida. Ella no existe para sí misma sino para evangelizar... La Iglesia es esencialmente misionera»*

Además, el día de nuestro bautismo recibimos el Espíritu Santo como auxilio para esta misión. Por ello fue pronunciado sobre nosotros esta encomienda: *«... para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey»*. Es el sacramento del bautismo quien fundamenta nuestra vocación misionera, quien nos configura con Cristo y nos injerta en el tronco de la Iglesia. De él *«. . . nace en el discípulo el sentido de pertenencia por el cual asume la edificación y la misión de la Iglesia en la familia y en el mundo. . . »*

Hago un paréntesis aquí para explicar que ser discípulos y misioneros de Cristo no es un añadido a la fe. No son adjetivos ahora de moda para calificar cierto desempeño pastoral en la Iglesia. Si no algo *“esencial”* a la fe misma. Baste decir que la palabra *“discípulos”* (mzeté en griego) aparece 225 veces en el Nuevo Testamento. Ahora estamos, si se quiere, *redescubriendo* la riqueza del discipulado para la vida cristiana. Cayendo en cuenta que este ha de ser como un *talante*, que *identifique* e *impregne* toda la vida creyente. Que el verdadero discípulo no puede menos que sentirse *llamado* e *impulsado* a repetir en su existencia personal el obrar de Aquel que le ha salvado. Para esto no es necesario que sea dotado intelectualmente. Ni que haga gala de una santurronería precocida. Sino que sienta, en lo más profundo de su ser, que la llamada a la Santidad es para todos. Para buenos y malos, para justos y pecadores (Mt 5, 45). Al conocer a Jesús Pedro dijo: *«Aléjate de mí Señor, que soy un hombre pecador (Lc 5, 8)»*. Y Pablo, según sus propias palabras *«... indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia (1 Cor 15, 9)»* se sentía indeciblemente agraciado. Y, por supuesto, más cómodo con la condición de discípulo y misionero del Señor que con cualquier otro título humano. ¿Cuánta riqueza en tan poco? ¿Cuánta grandeza en la humildad? Por ello, *«... el mayor servicio que podemos brindar a los hombres hoy es el de ayudarles a entrar en una relación directa y personal con Cristo y en el amor auténtico a Dios con alegría»*.

¿Y como vamos a hacer esto? Sino es predicando de palabra y obra lo que de Palabra y Obra hemos aprendido, vivido y celebrado. Dicho en términos bíblicos: *«Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida se lo anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros (1Jn1,1-3)»*.

Por otra parte, ser discípulos no depende de nosotros mismos, sino de un llamado personal de Jesús que invita al *seguimiento* (Mc 2, 14). En el corazón del discipu-

lo ha de resonar la voz del maestro que nos invita, primero, a estar con El, y luego nos envía a predicar (Mc 3, 14). El que ha tenido esta experiencia no puede permanecer inactivo, sino que va en busca de otros para hacerlos sus hermanos. Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi dice: «. . . *el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia (EN 24)*»

En esto consiste la mística del discipulado, *-la garantía de que hemos encontrado al Mesías (Jn 1, 41)-*, en que nos sintamos impulsados a buscar a otros para que también le conozcan y le sigan. Quien ha sentido la alegría y fascinación que imprime en el alma el contacto con lo divino no puede dejar de hablar de lo que ha visto y oído.

Por eso, no hay felicidad mayor que hacer discípulos del único maestro (Lc 18, 18). No ya ser parte del grupo, sino hacer que otros lo sean también. A cada discípulo le corresponde reproducir exactamente lo que hizo su Maestro: formar a otros, que a su vez continúen la obra de instauración del Reino de Dios en este mundo. Así, lo más importante en una comunidad cristiana no es la estructura, sino el espíritu que la anima. No si hemos sido capaces de mantenernos en medio de las contrariedades, sino, si a pesar de todo, nos hemos atrevido a formar nuevos discípulos. Lo más importante no es que nosotros recordemos a Cristo, sino que le lleguemos a hacer inolvidable en el mundo.

Porque el misionero no se representa a sí mismo. No se anuncia a sí mismo. Su vida no es el objeto de su predicación. Sino que es alguien que representa a Otro. Alguien que ha sido *"llamado y enviado"* para cumplir una misión. Y la esencia de toda misión radica en la *"representación del que Envía"*. El enviado *"hace presente"* de alguna manera a quien lo envía. De ahí que, toda misión presupone en el enviado una cualidad esencial: la *"fidelidad"* a los propósitos del que envía.

Nadie envía a otro a cumplir con un encargo si cree que este va a hacer lo que le plazca, y no lo que le fue mandado hacer. Jesús dice al comienzo de su misión: *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra (Jn 4, 34)»* Y ya cercano a la Cruz: *«Y ¿que voy a decir? ¡Padre, librame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto! (Jn 12, 27)»*.

Esta es la razón por la que la misión supone: *transparencia*. Aquel que me envía tiene que manifestarse a través de mí. Si yo me digo cristiano, y voy en nombre de Cristo a realizar una obra cualquiera, hace falta *que eso se note*. Que quien me recibe en nombre de Cristo sienta que está recibiendo a Cristo mismo. Y que Cristo le está recibiendo a él. Es así como aparece la Fe. Como crece la Esperanza. Como se manifiesta el Amor.

Pero si no se nota. . . podemos ser rechazados. Y este rechazo no es rechazo de Cristo, sino de la caricatura de Cristo que somos nosotros. No estamos aquí para hacer nuestra voluntad sino la de Dios. . . ¿no es eso lo que le pedimos en la oración del Padre Nuestro: *«... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo (Mt 6, 10)»*?

En el quehacer cristiano es la *"transparencia"*, por encima de todo, lo que convence al otro. Es muy fácil hablar y hablar mucho. Pero son los *hechos* los que

muestran esa luz que brilla a través de la palabra. «*La fe, si no tiene obras, está realmente muerta (Sant 2, 17)*», respondió el apóstol Santiago a los que pretendían salvarse olvidando al prójimo. Es nuestro *comportamiento* el que indica realmente si somos o no lo que decimos que somos. «*Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe (Sant 2, 18)*».

Jesús mismo es el mejor ejemplo de transparencia: «*El que me ha visto a mí ha visto al Padre (Jn 14, 9)*». A través de El resplandece el Padre de una manera tal que puede decir: «*El Padre y Yo somos uno (Jn 10, 30)*».

Saberse *enviado* significaba para El estar unido al Padre con un vínculo que le daba autoridad para "*enviar*" a su vez a sus discípulos, con la certeza de que su envío respondía a la voluntad misma de Dios: «*En verdad les digo: quien acoga al que yo envíe me acoge a mí y quien me acoga a mí acoge a Aquel que me ha enviado (Jn 13, 20)*». En el enviado por Jesús está presente no sólo el mismo Señor, sino también el Padre, de manera que: «*Quien a ustedes escucha, a mí me escucha; y quien a ustedes rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado (Lc 10, 16)*».

Cuando su vida terrena se va acercando al fin Jesús nos dice: «*Como el Padre me envió, también yo les envío (Jn 20, 21)*». Con ello nos dice, que esta misión por la que ha venido al mundo, vivido entre nosotros, y subido a la Cruz, es ahora tarea nuestra.

Una preciosa oración del siglo XIV dice: «*Cristo no tiene manos, solamente tiene nuestras manos para realizar su trabajo hoy; Cristo no tiene pies, tiene solamente nuestros pies para dirigirse a los hombres hoy; Cristo no tiene labios, tiene solamente nuestros labios para anunciar su evangelio hoy. Nosotros somos la única Biblia que todos los hombres pueden leer todavía. Nosotros somos la última llamada de Dios, escrita con palabras y con obras*»

San Agustín lo precisaba lapidariamente: "Verba docent, exempla trahunt" (*Las palabras enseñan, los ejemplos arrastran*). Ningún discurso, hablado o escrito, es más elocuente que el ejemplo. Nadie se ha hecho santo en la historia de la Iglesia por otro camino que el de la perfecta imitación de Cristo. Y esto puede significar rechazo, escarnio, persecución, soledad y muerte violenta. Cuando fue necesario que los discípulos eligieran, Pedro optó por permanecer al lado de Jesús diciendo: «*¿dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios (Jn 6, 68-69)*». Y Pablo llegó a sentirse tan profundamente unido a su Señor, en su ser y quehacer, que pudo decir: «*ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí (Gal 2, 20)*».

La conciencia de que participamos en la Misión de Cristo extendiendo sus frutos en el mundo ha de ser el resorte que nos mantenga en tensión vital hacia El. Pero ésta tensión, y ésta conciencia, pueden extinguirse si no la alimentamos continuamente.

Primero, con la falta de oración. Si no dedicamos el tiempo suficiente a orar. Si nuestra oración está vacía de contenido, se ha vuelto pura rutina, repetición mimética de fórmulas; y no se ha llenado de rostros y nombres concretos. Si no es un acicate para la acción, un trampolín desde donde lanzarnos a la búsqueda de Dios en el anciano, el pobre, el enfermo, el preso, etc., entonces la acción puede resultar totalmente estéril.

Como dice el Padre Benjamín: «*La verdadera experiencia de Dios no sólo nos integra interiormente, sino que también está integrada en la realidad. No es posible encontrar a Dios en la oración sin encontrarlo después en la vida ordinaria. La verdad de la oración se verifica en nuestro acercamiento a la realidad donde Dios nos necesita y nos espera*».

Segundo, desaprovechar la oportunidad de mejorar nuestra formación espiritual. Hay que buscar la integración entre lo *intelectual* y lo *afectivo* para poder ser *efectivos* en nuestra relación con el Otro; para que vaya creciendo en nosotros una vida espiritual centrada en Cristo y capaz de saciar esa «... *hambre de amor y de justicia, de libertad y de verdad, sed de contemplación, de belleza y de paz, ambición de plenitud humana, ansias de hogar y fraternidad; deseos de vida y felicidad*» que gravita en lo más hondo de nuestro ser.

Tercero, hay que ser auténticos,... coherentes. Cuando nos acostumbramos a la rutina, cuando nos entregamos a media, cuando amamos o perdonamos con condiciones... entonces se pierde la *transparencia* y se extingue el *espíritu de la misión*. Porque comenzamos a darnos a nosotros mismos con nuestras miserias, y no damos a Cristo. Esto, no lo duden, se percibe con dolor, aleja a los hermanos, no sólo de nosotros mismos, sino de la Iglesia y, *-lo que es peor!-*, también de Dios.

El amor a Dios tiene que llevarnos necesariamente al amor al prójimo. Son dos aspectos inseparables del mismo y único amor: «*Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve (Jn 4, 20)*». La prueba del amor a Dios se mide tangiblemente, y de manera inequívoca, en el amor al hermano. Si los cristianos no asumimos como tarea la realidad en la que estamos insertos, *con toda su carga de sufrimiento y desesperanza-*, nuestra experiencia de Dios definitivamente se perdería en el vacío.

Pero si aportamos la novedad del Evangelio allí donde todo es experimentado como *"mala noticia"* se profundiza nuestro encuentro con Dios. El discípulo ha de comprometerse con coherencia de vida, y de acción, en la transformación de los sistemas políticos, económicos, laborales, culturales y sociales que mantienen en la miseria espiritual y material a millones en nuestro continente. Así de fácil -y de difícil!- es ser discípulos de Jesús.

No se trata, insisto, de simpatizar con quien sufre el mal y quiere hacer el bien, sino de reconocer el bien, su causa, y hacerlo nuestro. Se trata de poner- nos a su servicio sacrificando la comodidad, la reputación, e incluso la vida si fuera necesario, con tal de atender a ese que es el sacramento de la presencia de Dios entre nosotros: el pobre, el enfermo, el encarcelado, etc. No hablo sólo de obras de caridad asistencial sino de caridad social. Esta es la única manera en que esa orientación comunitaria de toda experiencia de Dios se haga obra concreta y no quede. . . *prisionera de intimismos sin prójimo ni historia.*

Llegados a este punto hay que reconocer que no hay verdadero discipulado, ni espíritu misionero, sin consecuencias sociales. Desde el principio de la vida de la Iglesia, hubo persecuciones contra los cristianos. No se perseguía a todos, sino a los que vivían como Cristo, a los que eran capaces de amar de la misma forma e intensidad al perseguido y al perseguidor. El autor de la Carta a Diogneto describe la paradoja del ser cristiano con estas palabras: «... *Viven en la carne, pero no*

según la carne. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo. Se someten a las leyes establecidas, pero con su propia vida superan las leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los desconoce, y con todo se los condena. Son llevados a la muerte, y con ello reciben la vida».

Por increíble que parezca el “mundo” persigue a los que perdonan y sirven. A los que no ceden ante la cultura de la muerte. A los que denuncian las injusticias, la mentira y la falta de libertad. Pero ya hemos sido advertidos por el Señor que podríamos ser perseguidos y asesinados (Lc 11, 49) si hacíamos causa común con los olvidados de cualquier latitud. Y, por eso, nos ha prometido también la bienaventuranza (Mt 5, 11).

Llegados aquí la pregunta que tendríamos que hacernos los verdaderos discípulos de Cristo no es ¿por qué nos persiguen? Sino ¿por qué no nos persiguen? ¿Será que la sal ha perdido su sabor (Mt 5, 13)? ¿Qué se ha sofocado la voz profética que denuncia (Ap 10, 11)? ¿Nos habremos hecho tan amigos del mundo, que la Palabra ha quedado sin frutos (Mc 4, 19)? La persecución es la consecuencia lógica de un vida de auténtico seguimiento evangélico. Uno de los signos distintivos del discipulado. Si lo que queremos es imitar el estilo de vida de Jesús, hemos de estar preparados porque pudiéramos correr su misma suerte. ¿O es que está el discípulo por encima del maestro? (Mt 10, 24; Lc 6, 40; 14, 27).

Hasta aquí he tratado de exponer, *-abreviadamente, por supuesto,-* los rasgos fundamentales que vertebran la experiencia espiritual de los discípulos y misioneros Pedro y Pablo: la llamada, el envío, la misión y el compromiso, que como sabemos le llevaron hasta la muerte. Ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, prefirieron renunciar a todo (Mt 19, 27; Mc 10, 28) por tal de ganarlo Todo (Flp 3, 8). Y consiguieron la gloria de los altares.

Si la pretensión del cristianismo es la de ser un camino de salvación verdaderamente auténtico y liberador, es porque Dios mismo ha salido a nuestro encuentro; «. . . se ha hecho hombre para que el hombre se haga como Dios». Ha venido no para ser servido, sino para servir a todos (Lc 22, 27). De ahí que la Redención no se agota en la individualidad sino que alcanza la esfera de las relaciones sociales. «Como enseña San Pablo, la vida en Cristo hace brotar de forma plena y nueva la identidad y la sociabilidad de la persona humana, con sus consecuencias concretas en el plano histórico (Gal 3, 26-28)».

Por eso, quien sigue a Cristo se hace más hombre, más humano, más pleno (GS 41) El crecimiento en Cristo es también crecimiento en humanidad. El Vaticano II nos dice que «En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece verdaderamente en el misterio del Verbo encarnado (GS 22)».

Y esto, ¿por qué?, porque «El cristianismo no es mito sino historia; no es apariencia sino verdad; no es símbolo sino realidad; no es idea sino acontecimiento. El cristianismo no es monotonía cíclica sino singularidad irreplicable; no es eternidad abstracta sino memorial; no es elocuencia convincente sino testimonio invitante. El cristianismo no es ofrecimiento del hombre sino llamada, envío y autoridad de Dios; no es ascensión del hombre sino condescendencia divina; no es sabiduría sino necedad; no es demostración sino escándalo... El cristianismo es Jesucristo»

Jesús no hizo otra cosa que hablar de Amor. Era un enamorado de Dios y del

hombre, su creatura más perfecta. En todos y cada uno de nosotros resplandece la "imagen" más perfecta que del Creador hay en la Creación (1 Cor 11, 7; Sant 3, 9). Y ha sido el mismo Jesús quien nos ha dado a conocer esta verdad de la manera más plena. ¡Y, aún más!, nos ha mostrado la Revelación de las revelaciones, el hecho de que «*Dios es Amor*» (1 Jn 4, 8). Es comprensible que San Pedro y San Pablo se dejaran enamorar mostrando dócilmente su corazón a las mociones que el Espíritu de Dios ponía en ellos.

Entonces, y con esto finalizo, el contenido de nuestra misión no será otro, que aprendamos a amarnos unos a los otros como el que nos ha enviado nos ha amado (Jn 15, 13; Rom 5, 5; Ef 2, 4; 5, 2; Col 3, 14; 1 Jn 4, 9-10). ¡Muchas Gracias!

Mons. Juan de Dios Hernández Ruiz SJ.

Obispo Auxiliar de La Habana

Santiago de Cuba, 27 de Junio 2006

Referencias

1. ***Benedicto XVI. Carta Encíclica Deus Caritas Est.***
2. ***San Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales.***
3. ***Federico Ruiz Salvador. Caminos del Espíritu. Madrid 1991.***
4. ***San Agustín. Confesiones 1, 5, 5.***
5. ***Cf. Hch 22, 3; 23, 6***
6. ***Diatriba: método estoico de pensar***
7. ***Plan Global de Pastoral 2006-2010, COCC.***
8. ***Ritual del Bautismo.***
9. ***Documento de Participación hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. III, 80.***
10. ***Documento de Medellín.***
11. ***Benjamín González Buelta SJ. Orar en un Mundo roto. Santo Domingo 2002.***
12. ***Documento de Participación... Obra citada 1. 1.***
13. ***Ibíd. III. 86***
14. ***Benjamín González Buelta SJ. Obra citada.***
15. ***Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. 52***
16. ***Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Documentos del Vaticano II.***
17. ***Ricardo Blázquez, El Credo de los cristianos. P. 45-64***

